

CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

**LA ESPAÑA DRAMATICA.**

DE  
**D. PABLO AVECILLA.**

—♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦♦—  
**LA ESCALA DE LA VIDA.**



**PUNTOS DE VENTA EN MADRID.**

D. Juan Diaz de los Rios,  
calle de Carretas.



D. José Cuesta, calle Mayor.

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.

1857.

CATÁLOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO  
LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS  
EN TRES ó MAS ACTOS.

Los Hijos de la noche.  
El Capitan Pacheco.  
Hamlet.  
Don Alvaro de Luna.  
El Triunfo del pueblo libre.  
Napoleon en España.  
Kuser ó los bandidos de Holanda.  
La Torre del Duero.  
Magdalena.  
La Pasion.  
El Hijo del ciego.  
El Castillo de Balsain.  
Los Contrabandistas del Pirineo.  
El Puente de Luchana.  
¡Creo en Dios!  
¡Las Jornadas de Julio!  
Pedro Navarro.  
Don Rafael del Riego.  
La Niña del mostrador.  
La Mano de Dios.  
Remismunda.  
¡Redencion!  
Rioja.  
Mujer y madre.  
El Curioso impertinente.  
La Aventurera.  
La Pastora de los Alpes.  
Felipe el Prudente.  
Dios, mi brazo y mi derecho.  
El Fénix de los ingenios.  
Ricardo III.  
Caridad y recompensa.  
El Donativo del diablo.  
La Hija de las flores.  
El Valor de la mujer.  
La Fuerza de voluntad.  
La Máscara del crimen.  
La Estrella de las Montañas.  
La Ley de raza.  
Sancho Ortiz de las Roelas.  
Andres Chenier.  
Adriana.  
La Ley de represalias.  
El Ramo de rosas.  
Caibar, drama bardo.  
El Trovador, refundido.  
Cristobal Colon.  
Un Hombre de estado.  
El Primer Giron.  
El Tesorero del Rey.  
El Lirio entre zarzas.  
sabel la Católica.

Antonio de Leiva.  
La Reina Sara.  
Ultimas horas de un Rey.  
Don Francisco de Quevedo.  
Juan Bravo el Comunero.  
Diego Corrientes.  
El Bufon del Rey.  
Un Voto y una venganza.  
Bernardo de Saldaña.  
El Cardenal y el ministro.  
Nobleza republicana.  
Doña Juana la Loca.  
El Hijo del diablo.  
Sara.  
Garcia de Paredes.  
Boabdil el chico.  
El Fuego del cielo.  
Un Juramento.  
El Dos de Mayo.  
Roberto el Normando.

COMEDIAS  
EN TRES ó MAS ACTOS.

La escala de la vida.  
Unos llevan la fama.  
Las Indias en la corte.  
¡Mejor es creer!  
Los Organos de Móstoles.  
La Escuela de los ministros.  
El Fondo y la corteza.  
El Tesoro del Diablo.  
La Flor de la maravilla.  
El Agua mansa.  
Un Infierno ó la casa de huéspes.  
El Duro y el millon.  
El Oro y el oropel.  
El Médico de cámara.  
Un Loco hace ciento.  
La Tierra de promision.  
La cabra tira al monte.  
Sullivan.  
El Peluquero de Su Alteza.  
La Consola y el espejo.  
El Rábano por las hojas.  
Tres al saco....  
Un Inglés y un vizcaino.  
A Zaragoza por locos.  
Los Presupuestos.  
La Condesa de Egmont.  
La Escuela del matrimonio.  
Mercadet.  
Una Aventura de Richelieu.  
Deudas de honor y amistad.  
Mercecer para alcanzar.

Para vencer, querer.  
Los Millonarios.  
Los Cuentos de la reina de Nav.  
El Hermano mayor.  
Los Dos Guzmanes.  
Jugar por tabla.  
Juegos prohibidos.  
Un Clavo saca otro clavo.  
El Marido Duende.  
El Remedio del fastidio.  
El Lunar de la Marquesa.  
La Pension de Venturita.  
Quién es ella?  
Memorias de Juan Garcia.  
Un enemigo oculto.  
Trampas inocentes.  
La Ceniza en la frente.  
Un Matrimonio á la moda.  
La Voluntad del difunto.  
Caprichos de la fortuna.  
Embarador y Hechicero.  
Mauricio el republicano.  
A quien Dios no le dá hijos...!  
La Nueva Pata de Cabra.  
A un tiempo amor y fortuna.  
El Oficialito.  
Ataque y Defensa.  
Ginesillo el aturdido.  
Achaques del siglo actnal.  
Un Hidalgo aragones.  
Un Verdadero hombre de bien.  
La Esclava de su galan.  
Pecado y expiacion.  
¡Fortuna te dé Dios, hijo!  
No se venga quien bien ama.  
La Estudiantina.  
La Escala de la Fortuna.  
Amor con amor se paga.  
Capas y sombreros.  
Ardides dobles de amor.  
El Buen Santiago.  
¡Ya es tarde!  
Un cuarto con dos alcobas.  
¡Lo que es el mundo!  
Todo se queda en casa.  
Desde Toledo á Madrid.  
El Rey de los Primos.  
La Caverna invisible.  
Quien bien te quiera te hará llorar.  
Marica-enreda.  
Flaquezas y Desengaños.  
La Amistad ó las tres épocas.  
El Diablo las carga.

# **LA ESCALA DE LA VIDA.**

COMEDIA ORIGINAL

DIVIDIDA EN TRES ÉPOCAS,

D E

**D. TOMAS RODRIGUEZ RUBI.**

Honora patrem tuum et matrem tuam, ut  
sis longœvus super terram quam dominus  
Deus tuus dabit tibi.

Exodo.—Cap. XX.



**36.<sup>o</sup> 300.**

**MADRID:**

IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.  
**1857.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2014

<https://archive.org/details/laescaladelavida490rodr>

# **PRIMERA EPOCA.**

**AÑO DE 1800...**

**PERSONAS.****ACTORES.**

CASILDA, 19 años. . . . .	DOÑA TEODORA LAMADRID.
BLASA, 50 <i>id.</i> . . . . .	DOÑA LORENZA CAMPOS.
DON MARCIAL, 45 <i>id.</i> . . .	DON JOAQUIN ARJONA.
CESAR, 20 <i>id.</i> . . . . .	DON JULIAN ROMEA.
VALENTIN, 30 <i>id.</i> . . . . .	DON J. GARCIA.
PERICO, 20 años. . . . .	MARIANO FERNANDEZ.

Esta obra es propiedad de DÓN PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

# PRIMERA ÉPOCA.

AÑO DE 1800...

*Una sala en casa del Coronel D. Marcial de Urrutia. Puerta en el fondo, otra en el costado derecho, dos en el izquierdo, una de ellas secreta; recado de escribir sobre una mesa, y en esta un busto de yeso de Julio César.*

## ESCENA PRIMERA.

CASILDA.—BLASA.

BLASA. (*Aplicando el oido á la puerta de la derecha y volviendo de puntillas al lado de Casilda.*)  
¡Parece que Dios lo hace!

No se siente el menor ruido.

CASILDA. ¡Dios mio! que no le ocurra  
levantarse á mi padrino  
hasta que vuelva don César!

BLASA. Por si acaso, está Perico  
ahí dentro, y procurará  
entretenérle...

CASILDA. ¡El mocito  
es resuelto!

BLASA. Como siempre;  
y ahora que ya ha cumplido  
los veinte de edad, y lleva

á bordo del San Francisco  
dos años, con sus vivezas  
y sus humos de marino,  
es de creer que emprenderá  
las diabluras con mas ímpetu.

CASILDA. ¡Quedarse fuera de casa  
toda una noche!

BLASA. ¡Qué gritos  
dará señor cuando sepa...  
y ¡apenas el amo es rígido  
como padre... y Coronel!

CASILDA. No, pues yo no se lo digo.

BLASA. Ni yo; pero si no vuelve  
á tiempo, será preciso  
que se entere...

CASILDA. Ese muchacho  
no avanza por buen camino,  
y al cabo se perderá...  
si es que ya no está perdido.

BLASA. Eso... ¡vaya, Casildita!,  
es algo exageradillo.  
Es muy vivo, altropellado...  
¡buen corazon!... poco juicio...  
¡á qué es decir otra cosa?  
pero siempre fué lo mismo;  
yo que he bregado con él  
desde que era chiquitito,  
puedo afirmar...

CASILDA. Pero es hoy  
un hombre como un castillo,  
y debiera...

BLASA. ¡Veinte años...

CASILDA. Yo aun no los tengo.

BLASA. Es distinto:  
á los veinte, la mujer  
se encuentra ya en todo el brillo  
de la juventud, y llena  
de encantos y de atractivos;  
pero ¿el hombre?... usted verá;  
á los veinte... ¡no!... ¡qué digo?  
se está cayendo de viejo,  
y aun tiene mucho de niño.

CASILDA. Pues eso no le sucede

á don Valentín, su primo.

BLASA. Don Valentín es mayor,  
pasa de los veinte y cinco,  
y además, naturalmente  
es despegado, sombrío...  
Estos génios disimulan  
mas que los génios festivos,  
la niñez; pero en el fondo  
allá se van... Está dicho;  
los unos son niños serios,  
los otros alegres niños.

CASILDA. Con todo, señora Blasa,  
esta vez no convenimos  
en cuanto á don Valentín;  
cierto que es un poco esquivo,  
pero es un hombre formal,  
militar muy distinguido,  
pundonoroso, valiente,  
y Capitan efectivo  
de la Guardia Real; un hombre  
por todos conceptos digno...

BLASA. ¡Ay!... si don César oyera  
ese bello panegírico!...

CASILDA. Solo oiria la verdad.

BLASA. Y oyéndola, cada brinco  
que daria... ¡Dios nos libre!  
perderia los estrivos...

CASILDA. Y ¿por qué?

BLASA. ¡Vaya! porque  
ama á usted con tal delirio...

CASILDA. ¡Mucho! él delira por todo.

BLASA. En eso, no; ¡pobrecillo!  
seamos justas con él.  
¿Ha dado usted al olvido  
sus juegos cuando muchacho...

CASILDA. Pasatiempo de chiquillos...

BLASA. Es que aun aquel pasatiempo  
no ha *pasado*, por lo visto,  
pues sigue buscando á usted  
con un afan tan solícito  
como antes.

CASILDA. No he notado...

BLASA. Pues yo sí; desde que ha venido

de la Carraca, no cesa,  
con los criados antiguos,  
de hablar de su Casilda.

—“¿Verdad que es todo un prodigo  
de hermosura?”—nos pregunta.

—“Cuánto en mi ausencia ha crecido!  
No, como mi señor padre  
no se oponga á mis designios,  
pronto la tendreis por ama  
y señora del cortijo.”—

CASILDA. Pues! y esas bachillerías  
van llegando á los oídos  
de don Valentín...

BLASA. Que lleguen.

CASILDA. ¡Eso! y que pegue connigo...  
sin ir mas lejos, ayer  
se marchó con un hocico  
de á cuarta, porque don César  
dió en jugar con mis obillos  
y en tirarme la labor...

BLASA. ¡No hay duda que fué un motivo  
para enfadarse!... no importa,  
que vaya de Dios bendito:  
don César la quiere mas,  
¡es tan puro su cariño!...

CASILDA. Sí, podrá ser; pero el otro  
es mejor...

BLASA. ¡Qué desvario!  
¡mejor mozo?

CASILDA. No... no ; pero  
es mejor... para marido.—

BLASA. ¿En eso piensa usted ya?

CASILDA. Ha tiempo que lo medito;  
ya vé usted, señora Blasa,  
que es tan justo como licito  
el que me vaya ocupando  
un poco de mi destino.  
¿Cuál es este? ¿A dónde debo  
sin vacilar dirigirlo?  
A unirme ante los altares  
con quien, ademas del título  
de esposa, me dé un mañana  
modesto, pero tranquilo.

Hé aquí todos mis deseos.  
Huér纺a y sin otro auxilio  
que el que he hallado en esta casa  
del Coronel, mi padrino,  
no debo aspirar á mucho:  
suspiran en torno mio  
don Valentin y don César,  
hijo uno, el otro sobrino  
de mi noble protector;  
y aunque de este he recibido  
grandes pruebas de bondad,  
no sin razon imagino  
que me dará con mas gusto  
á su sobrino que á su hijo.  
Siendo esto asi, ¿debo yo  
pagar tantos beneficios  
con la negra ingratitud  
de mortificar su espíritu?  
Don César es su heredero,  
es muy jóven, será rico,  
y su padre, quién lo duda,  
tendrá planes... muy legítimos.  
No quiero darle disgustos;  
bastantes y repetidos  
son los que César le dá...  
y voy á lo positivo.  
Don Valentin es ya dueño  
de escoger á su alvedrio  
sin licencia de tutores  
y sin tantos requisitos:  
no es millonario , pero es  
un escelente partido ;  
hombre de buena carrera,  
celoso, cierto, algo discolo,  
mas la mujer ¿qué no doma  
con su paciencia y su instinto?  
Por último, yo lo veo  
de este modo, y no vacilo;  
entre Valentin y César  
á don Valentin elijo.

¿Lo encuentra usted mal pensado?  
Ha hablado usted como un libro ,  
y me admira que á su edad

calcule con ese tino...  
Aqui lo malo que encuentro  
es el choque de los primos:  
en cuanto César se entere  
de que es otro el preferido,  
¡sabe Dios la que armará!

- CASILDA. No es seguro ese peligro.  
César partirá muy pronto;  
anoche su padre dijo  
que dentro de esta semana  
saldrá para Puerto-Rico,  
y hoy es viernes... partira:  
habrá lágrimas, suspiros,  
pero así que llegue á Cádiz  
“no me acuerdo si te he visto.”  
Ausente y á tantas leguas,  
no es de temer un conflicto...  
además, yo no le he dado  
palabra, ni hay compromiso...  
BLASA. ¡Dios le dé á usted mucho acierto...  
¡Ay! me parece que he oido  
pasos...

- CASILDA. Vaya, será César.  
BLASA. (*Mirando hacia el fondo.*)  
No es César, que es el primito...

## ESCENA II.

CASILDA.—BLASA.—DON VALENTIN.

- VALENT. Buenos días.  
CASILDA. . . . . Buenos días.  
VALENT. (*A Blasa que se retira.*)  
¿Se va usted porque he venido?  
pues me alegro mucho.  
BLASA. Ya,  
ya esperaba yo ese fino  
cumplimiento de su parte.  
VALENT. Yo lo que siento, lo digo.  
BLASA. ¡Si lo dijéramos todos!...  
VALENT. ¿Acabaremos?  
BLASA. (*Retirándose por el fondo.*) ¡Qué erizo!)

### ESCENA III.

CASILDA.—DON VALENTIN.

VALENT. Esa vieja me encocora:  
yo no sé por qué mi tío  
la tolera.

CASILDA. ¡Pobre Blasa!  
la mira usted con...

VALENT. La miro  
como debo; pero usted  
le otorga su patrocinio.

CASILDA. Yo?

VALENT. Pues; ya se vé, está claro;  
ha criado al señorito...  
al que juega con usted,  
al que le enreda los hilos  
cuando cose... ¡es mucha suerte  
la de algunos angelitos...

CASILDA. ¿Está usted de mal humor?

VALENT. Si señora; estoy que trino,  
y me alegra!—Acabaré  
por pegarme cuatro tiros...

CASILDA. ¡Ave María purísima!

VALENT. ¿Se rie usted?

CASILDA. Sí, me rio  
porque capaz no le creo  
de cometer un delito.  
Un hombre tan buen cristiano,  
de tan honrados principios  
como usted, ¿podría nunca  
proceder de un modo indigno?

VALENT. Muchas gracias, señorita;  
en lo que valen estimo  
sus bondades; pero... pero,  
á pesar de tantos títulos,  
me tiene usted postergado,  
subordinado, sumiso,  
como quien dice, á un grumete...  
y ¡esto me saca de quicio...

CASILDA. ¿Ese grumete será

- don César?
- VALENT. Pues, cabalito;  
el señor Guardia marina.—
- CASILDA. ¿ Y altera su buen sentido  
cosa que es tan natural?...  
Ya sabe usted que conmigo  
ha pasado su niñez;  
que es su carácter muy vivo,  
pero inocente, y que solo  
con él me familiarizo  
hasta un punto no vedado;  
ademas. es un chiquillo... .
- VALENT. Si, chiquillo; un tagarote  
recio y alto como un pino... .
- CASILDA. (*Con afectada timidez.*)  
Creí que con esos juegos  
tan tribales y sencillos,  
usted no se ofendería;  
mas como yo no adivino...  
como usted no se ha explicado  
de un modo claro y explícito...  
ignoro sus intenciones... .
- VALENT. Es verdad que no he caido  
en decirle... pero bueno;  
á ver si ahora me explico.  
Amo á usted profundamente,  
y con este amor aspiro  
á tenerla por esposa.  
¿ Acepta usted? convenidos:  
al tío se lo diré  
y es asunto concluido.  
¿ No acepta usted? Pues me embarco;  
y desde Madrid á Quito.  
¿ He dicho algo? me parece  
que me habrá usted entendido... .
- CASILDA. Si señor... .
- VALENT. Pues bueno, ahora  
le toca... .
- CASILDA. Pero... ¡ Dios mío!  
me exige usted tan de pronto... .
- VALENT. No señora; nada exijo:  
no quiero que diga usted  
que la asedio ó la sitio.

¿De qué tiempo necesita  
para pensarlo?... Tres, cinco  
minutos? pues haya calma;  
que sean diez... concedidos.  
Esperaré en el jardín  
paseando... ¡Hola, Perico!  
*(Sale este de la habitación de la derecha.)*  
mi tío ¿se ha levantado?

## ESCENA IV.

CASILDA.—DON VALENTIN.—PERICO.

PERICO. Si señor; no está aun vestido...

VALENT. Dile que tengo que hablarle  
dentro de un rato.

*(A Casilda.) Lo dicho.—*

*(Se retira por el fondo izquierda.)*

CASILDA. (Ya se explicó; por mi parte  
no haré esperar la respuesta.)

PERICO. *(En voz baja.)*

¿Está ya en casa?

CASILDA. ¿Qué dices?

PERICO. Digo ¿que si está de vuelta  
el señorito?

CASILDA. No sé,  
creo que no.

PERICO. Santa Tecla!

El caso es que ya mi amo  
está de punta...

CASILDA. Aquí es ella!

PERICO. Y va á salir... La fortuna  
es que hoy le ha entrado la temeridad  
de ganar á Gibraltar,  
y ha hecho un mapa, y le da vueltas,  
y alza la voz, como si  
mandara una acción de guerra.

Pero después de la acción  
pasará lista... por fuerza,  
y el señor Guardia marina...  
¡aquí te quiero escopeta!

CASILDA. Responde por él.

- PERICO. No sirve;  
la presencia... es la presencia.
- CASILDA. Pues no hay medio ; se le dice  
la verdad ; tú se la cuentas...
- PERICO. ¿Yo ?
- CASILDA. Sí.
- PERICO. ¿Yo la he de contar ?  
Es que luego me solfea  
el señorito, y me llama  
soplon... como si pudiera  
uno ocultar lo que hace...
- (Señalando al busto que hay sobre la mesa.)  
Ahí está don Julio César,  
que no me dirá que miento,  
á quien el amo conserva  
y tiene en tan grande estima !  
pues en una ventolera  
ayer me lo disparó  
y le rompió la cabeza.  
Yo recogí los dos cachos,  
y los ajunté con cera;  
pero en cuanto el Coronel  
lo mire un poco de cerca,  
conocerá la averia,  
y ya está armada la gresca.  
Lo mismo que si hoy le ocurriese  
salir á caballo... ¡buena !  
¡buena ha puesto el señorito  
la cuadra ! Sacó la yegua  
ayer, y la trajo coja:  
antiyer corrió la espuela  
al tordo, y le desgarró  
los hijares una tercia.  
Al morito le ha pegado  
tan soberana carrera,  
que el pobre animal, ni come  
ni bebe, ni se menea.
- CASILDA. ¡Jesús, qué calanidad !
- PERICO. Con que á ver cómo se arregla  
el tinglado, y cómo ocultó...
- CASILDA. Pues, Perico, haz lo que puedas  
por remediarlo, y si no  
basta, ¿qué hacer?... le das cuenta...

PERICO. Eso!... y luego... Digo á usted  
que ya falta la paciencia...

CASILDA. Aquí sale mi padrino...

PERICO. Pues cuéntele usted...

CASILDA. Espera!  
dile tu...

PERICO. (*Echando á correr hacia el fondo y como si al-*  
*guien le llamara.*)  
¡Voy!

CASILDA. (*En actitud de retirarse tambien.*)  
No, pues yo...

(Sale el Coronel don Marcial con el plano de  
una plaza fortificada, que coloca sobre la me-  
sa.—Casilda y Perico se detienen.)

## ESCENA V.

DON MARCIAL.—CASILDA.—PERICO.

MARC. ¡Y César? ¡Dónde está César!  
¡por qué no se ha presentado?

PERICO. (*Quadrándose y con la mano arriba.*)  
Mi Coronel, ahí afuera  
está el señor Capitan,  
y parece que desea  
hablar con Usia... Voy  
á prevenirle...

(Desaparece por la izquierda del fondo.)

CASILDA. (Y me deja  
sola con él!...) Buenos dias,  
padrino.—

MARC. Buenos los tengas.  
Pero el caso es que ninguno  
de vosotros me contesta  
adonde está ese muchacho:  
¿ por qué no se me presenta  
á la hora que es?...

CASILDA. Lo ignoro...  
es posible que aun no sepa...  
¡yo no le he visto!... porque...  
tengo un poco de jaqueca  
y solo he venido aquí... .

mas Blasa que es la que brega  
con él...sabrá. . ; Por supuesto!  
voy á decirle que venga.—

(Se retira por la habitacion de la izquierda.)

## ESCENA VI.

DON MARCIAL.—*Despues* DON VALENTIN.

Yo, al señor Guardia marina  
le haré soltar la pereza.

Qué ! ¿no hay mas que relajar  
las leyes de la obediencia?

(Aparece en el fondo don Valentin, y saluda á  
su tio militarmente.)

VALENT. ¿ Mi Coronel?...

MARC. ¿Eres tú?

Valentin, á tiempo llegas.  
Sabe que esta madrugada,  
serian las cuatro y media,  
he ganado á Gibraltar.

VALENT. ¿Soñando?

MARC. (Con acritud.)

Soñando... ¡en vela!

(Llevándoselo á la mesa y señalando sobre el  
plano.)

Aqui está mi pensamiento,  
¿qué hay que decir de esta idea?

Por esta parte del muelle  
lo tomó la escuadra inglesa  
noventa y seis años hace,  
y yo lo tomo por esta.

Desde aqui y á esta distancia,  
puede abrirse la trinchera:  
en cuatro dias se apagan  
las baterias de tierra,  
y avanzando las de sitio  
en menos de dos hay breecha.

Un asalto combinado  
con la escuadra, que ahora entra,  
y fuegos de elevacion

por toda esta linea negra,  
y no hay medio ¡adentro España!  
ó perecen ó se entregan.—  
¿Qué te parece?

VALENT. Muy mal.

MARC. (*Volviéndole la espalda y paseándose violentamente.*)

¡Perico!... ¡Si hoy no me llevan...

VALENT. La plaza se encuentra hoy  
tan dispuesta á la defensa,  
que solo tomarse puede  
por convenio ó por sorpresa.

MARC. Bien, basta : todas las plazas  
son tomables por la fuerza.

VALENT. Es segun...

MARC. ¡No hay mas segun  
que bala rasa y á ella!  
¡Perico!!

(*Aparece este en la puerta del fondo.*)

## ESCENA VII.

DON MARCIAL.—DON VALENTIN.—PERICO.

PERICO. ¡Mi Coronel!

MARC. ¿Tendré yo que ir por César?  
¡que se presente al momento!

PERICO. (*Dando frente á retaguardia.*)  
Se le dirá en cuanto venga.

MARC. ¡Cómo es eso!... ¿Ya ha salido?

PERICO. (*Id.*)  
No señor : á la hora desta  
no ha entrado desde ayer noche...

MARC. ¡Desde ayer!... ¿Tenemos esa?  
Pero ¿á dónde está?

VALENT. Arrestado.

MARC. Arrestado... ¡qué vergüenza!  
¿De qué orden?

VALENT. De la mia.

MARC. ¿Qué causa?

VALENT. Desobediencia;  
falta de respeto. Anoche

- MARC. en casa de Mister Pétersman...  
¿Ese que es medio judío?
- VALENT. El banquero : con violencia  
estalló un incendio : al punto  
acudi, y encontré á César.  
Le prohibí que penetrará  
en aquella inmensa hoguera;  
mas despreciando mis órdenes,  
y aun de ellas haciendo befa,  
arriba fué, encaramándose  
á brazo por una cuerda.
- MARC. (*Con satisfaccion.*)  
¡Jé!... firme...
- VALENT. ¡Mi Coronel!...
- MARC. Es peor que una epidemia  
eso, si; pero valiente...  
es valiente.
- VALENT. ¿Usia aprueba  
su irreverente conducta?  
¿que á un superior en presencia  
de tantos...
- MARC. ¿Qué es aprobar!  
La disciplina severa  
es el norte de mi vida,  
la que dirige y alienta  
á todo buen militar,  
¡no hay ejército sin ella!  
Señor Capitan, muy bien:  
aplaudo sus providencias,  
y le ruego que levante  
ese arresto, que á mi cuenta  
queda el hacer que se cumpla  
lo que reste de la pena.  
(*Don Valentin saluda y se retira por el fondo.*)

## ESCENA VIII.

DON MARCIAL.—PERICO.

- MARC. (*Paseándose.*) Tendré que abrirle en canal!...  
Me dá este hijo mas guerra  
que una legión de demonios...

Es lo mismo que yo era  
cuando entré en el regimiento...  
¡Pues conmigo no se juega!  
Le he tenido en los Toribios  
seis meses; en la Cabrera  
con los padres... y con todo,  
se porta como un trompeta.

PERICO. ¿Manda Usia alguna cosa?  
MARC. (*Sentándose junto á la mesa.*)  
Nada.—¡Oye, Perico!

PERICO. (*Acercándose.*)

¡Alerta!

MARC. Que me busquen al momento  
un buen coche de colleras,  
y hasta nueva orden que espere.

PERICO. A dónde?

MARC. Junto á la puerta.  
Echale al tordo la silla.

PERICO. ¡Malo!...

MARC. ¿Está malo?...

PERICO. Renquea...  
lo que es el tordo, por hoy...

MARC. Es igual, dispon la yegua.

PERICO. Está coja; y el morito  
no puede... ni con la lengua.

MARC. ¡Mis tres caballos inútiles!...  
pero ¿á quién no desespera...  
¿Con que á pié tendré que ir  
á palacio?

PERICO. Por mi cuenta...

MARC. Voy á mandar que te den  
tres carreras de baquetas.

PERICO. ¿Así cuidas mis caballos?

PERICO. Mi Coronel... con licencia  
de Usia... yo bien los cuido;  
lo que hay es que los revienta  
á correr el señorito...  
y á luego conmigo pegan...

MARC. ¡Calle!... es él el que los saca?

PERICO. De juro! pues si él no fuera...  
después tiene el señorito  
una mano y una espuela  
capaces de estropear

- MARC. una paer medianera.  
¡Estropear mis caballos!...  
*(Dando un puñetazo sobre la mesa con el cual se le cae la cabeza al busto.)*  
¡picardia como ella!  
¡Falló el pegote!)
- MARC. ¡Qué es esto?  
PERICO. Como Usia dió en la mesa  
tan fuerte...
- MARC. ¡Qué he de haber dado!  
Pero ¿qué miro! aquí hay cera!  
¡estaba ya roto!... ¡Quién  
ha sido...)
- PERICO. Como no sea  
cuando ayer me lo tiró  
el señorito, y me...
- MARC. ¡Horrenda  
profanacion!... ¡Arrojar  
sobre el polvo, la cabeza  
de un héroe, del capitán  
mas sabio que hubo en la tierra!...  
¡Tremendo será el castigo!  
¡Oh! invicto Julio! ¡Ah gran César!...

## ESCENA IX.

CÉSAR.—DON MARCIAL.—PERICO.

- CESAR. Presente!
- MARC. ¡No hablo de usted!
- PERICO. *(Retirándose con disimulo.)*  
Escapemos de la quema...  
Padre mio...
- MARC. ¡No soy padre  
de usted!
- CESAR. No? ¡Vaya una nueva!  
¿Quién es mi padre, señor?
- MARC. No le importa: solo encuentra  
en este lugar á un jefe,  
y á un jefe que no tolera  
delitos de disciplina,  
ni faltas de reverencia.

¡Cuádrese usted! (*Lo hace.*) Los talones unidos; puntas afuera...

CESAR. (*Bajando la mano y tomando su ordinaria actitud.*)

Es que si Usia no es mi padre... en vano se empeña... en mandar... pues no obedezco.

MARC. Cómo es eso !... resistencia un simple Guardia marina á un Coronel...

CESAR. Aunque venga un ejército!... primero me ametralla, que obedezca.

MARC. Pero sabes , desgraciado , que esas palabras blasfemias te costarian la vida en un consejo de guerra ?

CESAR. La vida!.. si ; ¿qué le importa el que la vida se pierda al que ha perdido á su padre... si señor, pues se lo niegan ; á un padre que es un modelo de bizarria y nobleza ?

MARC. (*Enternecido.*)

(Maldito , y por donde salta ! Tiene el genio de una fiera pero amante de su padre !... )

CESAR. Desde hoy la vida me pesa , y haré por que me fusilen...

MARC. (*Levantando la voz.*)

Vamos á ver! qué simpleza de fusilamiento ahora ?...

Ven acá. ¿No te revela

(*Tocándole en el pecho.*)

eso que llevas ahí dentro á quién debes la existencia ?

CESAR. Si, señor ! pero me irrita que me niegue...

MARC. (*Con afectada seriedad alargándole la mano.*)

Bueno ! besa.

CESAR. (*Arrodillándose y besando la mano de su padre con alegría.*)

Padre mio ! de rodillas

besaré esta mano excelsa  
tan fuerte como gloriosa !

MARC. (Procurando dominar su emocion.)  
(Ya estoy hecho una manteca...  
rabiando por abrazarle...  
Es un pua de primera...  
Pobres caballos!... Hagamos  
por recobrar la entereza...)  
Está bien , arriba , arriba ,  
y atencion.—Esto no queda,  
(Paseándose.)  
no puede quedar así...

CESAR. (Ahora... )

MARC. Y vamos á cuentas.

CÉSAR. Qué has hecho de mis caballos?  
Dar por ahí cuatro carreras  
y enseñarles á saltar ;  
pero son tres cañas viejas...

MARC. ¡Cómo cañas!  
CESAR. Si señor.

MARC. Firmes !

(César se cuadra.)  
Hay tal insolencia !

Cañas á tres animales  
que han hecho toda la guerra  
del Pirineo!... ¿Y el busto,  
y el busto de Julio César?

CESAR. Se cayó... y como es de barro...  
si hubiera sido de piedra...  
pero si un César se ha roto  
aquí ha quedado otro César.

MARC. Mira , deja los equívocos,  
que no está la Magdalena  
para bromas. Has faltado,  
y de muy mala manera,  
á tu primo, á un Capitan,  
que á tu lado representa...

CESAR. (Adelantándose.)  
Pero , padre!...

MARC. Firmes !.. digo...  
(César vuelve á cuadrarse.)

y ¡ ay de ti , como te muevas !

CESAR. Es que mi primo tambien

á cada instante la echa  
de jefe...

- MARC.      Está en su derecho,  
              por su grado y su experiencia.  
              No entiende mucho de asaltos  
              de plazas ni de estrategia !...  
              pero esto sus inferiores  
              no deben tenerlo en cuenta.  
              ¿Quién anoche te mandaba  
              meterte á locas y á ciegas  
              en la casa de un herege?  
CESAR.     El grito de mi conciencia.  
              Todos son hijos de Dios...  
              Vi que volaba en pabesas  
              una casa , y penetré  
              con la mayor diligencia...  
              no en vano , que al cabo hic...  
MARC.     Ya !.. lo que cascaciruelas.—  
              Esponerse á perecer  
              entre el fuego y la humareda,  
              sin hacer caso de nadie,  
              pues!... y venga lo que venga.  
              ¡No es esto , caballerito?  
*(Sale Perico con una carta que entrega, cuadrándose , á Don Marcial. )*

## ESCENA X.

DON MARCIAL.—CÉSAR.—PERICO.

- PERICO. Mi Coronel , esta carta  
que la acaban de traer...  
MARC.. Quién?  
PERICO. De parte de la casa  
donde anoche hubo la quema.  
MARC. *(Abriendo la carta.)*  
Y á mí para qué me mandan...  
*(César alarga la pierna , y dá un fuerte puntapié á Perico, quedándose cuadrado.)*  
PERICO. *(Gritando.)*  
Ay !  
MARC.    Qué es eso?

- PERICO. Que he sentido  
un tenton por retaguardia...
- MARC. (A César.) Todo el arrepentimiento  
es ese... ? Perico !... saca  
un fusil con bayoneta  
de los mas pesados... anda !  
(Entra Perico en la habitacion de la derecha.)  
¿Parece que importa poco  
la repression, señor guardia ?  
á ver si con el castigo  
se logra tenerle á raya.
- CESAR. Pero si...
- MARC. ¡No admito excusas!  
ya la paciencia se acaba,  
y me pondrás en el caso  
de aplicarte la ordenanza.  
(Sale Perico cargado con un fusil armada la  
bayoneta.)
- PERICO. Bien pesará veinte libras...
- MARC. Vete: arréglame la cama.
- PERICO. (Volviendo á la habitacion de la derecha.)  
(Si me lo irá á fusilar !..)
- MARC. (Colocando á César de frente al costado dere-  
cho de la escena y entregándole el fusil. César  
obedece las voces de mando.)  
A mi el frente: toma el arma.  
Firmes!... Al hombro... Arm !.. Bien.  
Preparen, au! Apún! Hasta  
que te dé la voz, de Fuego!  
quieto ahí; ni una pulgada  
has de bajar el cañon.
- CESAR. (Apenas hace romana...)
- MARC. (Leyendo la firma de la carta.)  
“¿Petersman ?”—Muy señor mio;  
qué me quiere esta gentualla?  
(Lee.)  
“ Señor Coronel:  
Sabemos que vuestro valiente hijo ha sido ar-  
restado, á consecuencia de los favores que ano-  
che nos dispensó, favores que le agradecere-  
mos profundamente mientras nos dure la vida.  
Pero aquí debe existir alguna mala inteligencia.

Vuestro hijo se ha portado como un héroe...”  
*(Suspendiendo la lectura.)*

Se porta como quien es...

*(Dando una patada al ver que César ha dejado caer el cañon, que vuelve á levantar.)*

Firmes!.. Le viene de raza.

*(Continúa leyendo.)*

“Como un héroe, y merece seguramente premio, pero no castigo. Ha salvado á nuestra pequeña hija Delia que se hallaba durmiendo en su cuna en una habitacion rodeada por las llamas. Perdonad, señor, que intercedamos por él; le somos deudores no solo de la salvacion de nuestra querida hija, sino tambien de muchos objetos preciosos, que sin su noble arrojo hubieran perecido entre los horrores del fuego.”  
*(Al pronunciar el Coronel la palabra fuego, dispara César el fusil, que tiene apuntado hacia la puerta de la derecha, al mismo tiempo que por ella sale Perico, quien cae rodando por el suelo. César deja el fusil sobre la mesa. Al ruido acuden Casilda por la izquierda Blasa por el fondo.)*

## ESCENA XI.

DON MARCIAL.—CÉSAR.—PERICO.—Despues CASILDA.—BLASA.

PERICO. *(Cayendo.)*

Jesús!!

MARC. *(Corriendo hacia Perico.)*  
¡Por vida...

CASILDA. *(A Blasa.)* ¡Padrino!.

BLASA. *(A Perico.)* ¿Qué sucede...

CESAR. *(A Blasa.)*

Nada, Blasa;  
que he dado á Perico un susto...

MARC. *(A Perico.)*

PERICO. *(Tendido boca arriba, y llevándose la mano á la frente.)*  
¿ Mi Coronel?

- MARC. Vamos, ¡ gracias  
al cielo que me conoce!...  
¿Por dónde ha entrado la bala?
- PERICO. Por todo el cuerpo, señor.
- CASILDA. Jesús!... Jesús ¡qué desgracia!
- MARC. ¿Te duele aquí?...  
PERICO. Mas abajo.  
MARC. ¿ Por aquí?  
PERICO. Cerca le anda.  
MARC. Pero no encuentro la herida,  
ni aquí hay sangre... ¿ A ver ? levanta  
un poco el cuerpo , si puedes...  
PERICO. (Se sienta sin quitarse la mano de la frente.)  
Ya está.  
MARC. (Tentándole.)  
Por aquí no hay trazas...  
ni en todo este medio cuerpo...  
Escupe!... Saliva blanca,  
saliva medrosa ; bien :  
¿ hay algo en las piernas?  
PERICO. (Moviéndolas con agilidad.)  
Nada.  
MARC. (Dándole un empellon.)  
Pues entonces, badulaque,  
¿ á qué vienes?  
CESAR. Si es un maula.  
PERICO. (Incorporado.)  
Como al salir recibí  
de pronto aquella descarga...  
CESAR. Si fijé la puntería  
cinco ó seis líneas mas alta.  
MARC. Bien ; ya te daré que apuntes,  
y que nos llenes de alarma...  
¿ A qué ha venido esta atroz,  
estupenda salvajada ?  
¿ Tienes el diablo en el cuerpo ?  
CESAR. Yo obedezco á quien me manda.  
Usted dijo:— *Fuego!*  
MARC. ¡ Yo !  
CESAR. Si señor , en voz bien clara  
dijo usted cuando leía,  
*fuego!* y yo sobre la marcha...  
MARC. Pero aquel *fuego* que dije,

- CESAR. era el fuego de la carta...  
Y yo de eso ¿qué sabia?  
como me hallaba de espaldas...
- MARC. (Paseándose violentamente.)  
No hay medio con él, á todo,  
á todo salidas halla,  
mas ¡qué salidas! y siempre  
así... me mata! me mata  
á pesadumbres!... Pues no!  
voy á cerrarme á la banda...  
(A Perico.)  
¿Vino el coche?
- PERICO. Si, señor.
- MARC. Hoy mismo saldrás de casa:  
te embarcaré, y en tres años  
no vas á salir del agua.—  
(Entra furioso en la habitacion de la derecha.)
- CESAR. De todo tiene la culpa  
este perro, este canalla...  
(Echando mano al fusil que está sobre la mesa:  
deja caer el tintero que se vierte sobre el plano  
de Gibraltar.)  
Le voy á ensartar!...
- CASILDA. (Sujetándole.)
- BLASA. (Id.)
- PERICO. Señorito!!...
- BLASA. ¡Virgen santa!  
¡has derramado el tintero...  
CESAR. Nada importa.—  
PERICO. ¡Y sobre el mapa!...  
¡ya se perdió Gibraltar  
otra vez!—
- CESAR. ¿Veis cómo charla?  
Dejadme que lo atraviese  
para que meta cizaña...
- PERICO. Pero si yo... no...
- CESAR. ¡Soplon!
- CASILDA. Vamos á ver si te callas  
y dejas en paz al pobre!...
- CESAR. Porque tú me lo demandas...  
mas como vuelva otra vez

BLASA. á llevar chismes , de cada...  
Si tú no hicieras diabluras  
no diria una palabra;  
pero todo lo revuelves...

CESAR. ¡Hum! ¡tú tambien me regañas?  
BLASA. ¿Y qué he de hacer? si contigo  
no hay un momento de calma...  
Vaya! Pedro, sal afuera;  
yo iré contigo... ¡Despacha!

(Perico sale acompañado de Blasa , sin quitarle la vista á César. A un movimiento de este, aprieta á correr.)

## ESCENA XII.

CASILDA.—CÉSAR.

CASILDA. ¡Ay César! de dia en dia  
vas siendo peor.

CÉSAR. Me agrada  
la lisonja... Pues no sé  
por donde esa cuenta sacas.  
Yo no me meto con nadie;  
pero ello es que se baraja  
de modo, que siempre llevo  
todo el peso de la carga.

CASILDA. Ya has escuchado á tu padre,  
hoy mismo saldrás...

CÉSAR. Caramba,  
y es verdad; pues yo no salgo  
tan pronto... ¡ni con tenazas!

CASILDA. ¡Habla mas bajo!

CÉSAR. (Levantando mas la voz.)

¡Hablaré!  
pero de aqui no me arrancan  
aunque... ¡Vaya! hace seis dias  
que vine de la Carraca,  
¡y ya pretenden que vuelva  
á enterrarme entre las tablas?  
¿Soy yo nudo ó soy polilla?...  
No, y á mí no me acobarda  
pasar la vida en el mar

cerca ó lejos de las playas;  
pero tú no estás allí;  
alli tu voz no me habla,  
ni abrasa mi corazon  
el fuego de tu mirada.—  
Y... ¡claro!... al saltar en tierra,  
he jurado no dejarla  
hasta casarme contigo.

CASILDA. ¡Oh!... (¡Si pudiera ser!...) Calla...  
y no digas disparates.

CESAR. ¡Cómo, Casilda del alma!  
¿es disparate el quererte?  
pues, mira, la fecha es larga;  
si amarte es disparatar,  
haz cuenta, así, de pasada,  
que vengo disparatando  
desde mi dichosa infancia.—  
Y no me pesa ¡lo juro!  
cuanto mas el tiempo avanza,  
mas te adoro y mas te siento  
adherida á mis entrañas.

CASILDA. (¡Dios mio!... ¿cómo escuchar...) Vamos, César, cambia, cambia  
de conversacion... Tu padre,  
aunque tú todo lo allanas,  
jamás licencia daria...

CESAR. Nos escapamos: nos casan:  
volvemos dentro de un mes,  
nos da su perdon .. y pajas.

CASILDA. O se indigua, y enfurece,  
y te abandona y se casa  
y luego te deshereda,  
y nos maldice.—(¡Bobada!  
Valentín es mas seguro.)

CESAR. ¡De cuán poco te amilanás!  
Lo que importa por ahora...  
es que tú, con esa magia  
que tienes, hables con él,  
y le pidas que mi estancia  
· prolongue por unos días:  
á mí padre se le pasa  
todo al momento; y en tanto  
yo arreglaré lo que falta.

CASILDA. Pero... es que...

CESAR. ¿Te negarás  
Casilda, á ser mi abogada?

CASILDA. Yo... no...

CESAR. ¡Pues somos felices!  
tú conseguirás la gracia...

CASILDA. Veremos... Alguien se acerca.

CESAR. (*Mirando por el fondo.*)  
Es Valentín, ese facha.

CASILDA. (*Dirigiéndose al cuarto de don Marcial.*)  
(Ay!... si me encuentra con él  
de seguro habrá borrasca.)

CESAR. ¿Vas á pedirle...?

CASILDA. Si, sí...  
(Voy á decirle que salga.)

### ESCENA XIII.

DON CÉSAR.—DON VALENTÍN.

VALENT. ¿Con quién estabas hablando?

CESAR. Con quien me daba la gana.

VALENT. ¿Es modo de responder  
á un superior...

CESAR. Vaya, vaya,  
con tu superioridad:  
á todas horas la encajas.  
Aquí no estoy de servicio.—

VALENT. Escuche usted, señor Guardia;  
medite bien lo que dice  
y modere sus palabras,  
si no quiere que le trate  
peor que á un cabo de escuadra.—

CESAR. Oye tú, Capitancillo...

VALENT. ¡Cómo qué...

CESAR. No me eches plantas;  
estoy en mi casa, ¿entiendes?  
El motivo de tu saña  
ha días que lo sospecho,  
y si vienes con bravatas,  
te agarro, y sin mas ni mas  
te tiro por la ventana.

VALENT. ¡Miserable!...

CESAR.                   Qué! ¿qué has dicho?  
                          ¿Miserable... ¡á mí!... me llamas?  
                          Si no quieres que te escupa  
                          y que te cruce la cara,  
                          desdicete!

VALENT.                   Lo repito.

CESAR.                   Tú y yo ceñimos espada:  
                          si lo quieres repetir  
                          y probarme tu arrogancia,  
                          sigueme al jardín, es cosa  
                          que al momento se despacha.  
                          Ven, si no eres un cobarde.—

VALENT. ¡Yo cobarde! aguarda, aguarda!

(Desaparecen por la puerta secreta, dejándola cerrada. Salen de la habitación de la derecha Casilda y don Marcial, este con uniforme.)

## ESCENA XIV.

CASILDA.—DON MARCIAL.—Despues PERICO.

MARC.                   No te molestes, Casilda...

CASILDA. (No están...)

MARC.                   En vano te cansas;  
                          no hay perdon, ya va de muchas  
                          y hoy mismo emprende la marcha.  
(Acerándose á la mesa.)  
                          Todo está ya preparado...  
                          mas ¿qué miro! infamia! infamia!...  
                          ¡quién ha manchado este plato?  
                          ¡á que ha sido él?

CASILDA.                Con la zambra  
                          que hace poco se armó aquí,  
                          volcó el tintero...

MARC.                   ¡Y la mancha  
                          no ha sido cosa mayor...  
                          ¡Adios mi plan de batalla!  
                          Vuelta otra vez... Ese pícaro  
                          quiere que yo le haga rajas!  
(Sale Perico apresuradamente.)

PERICO.                ¿Mi Coronel?...

- MARC. ¿Qué sucede?!
- (Perico le habla un momento al oido.)
- CASILDA. (¿Por qué le hablará en voz baja...)
- MARC. Si?! los dos?
- PERICO. Sí señor.
- MARC. (Cólerico.) ¡Cómo...
- ¿A ver donde hay una tranca!
- (Desaparece á escape por el fondo.)

## ESCENA XV.

CASILDA.—PERICO.

- CASILDA. ¿Qué le has dicho?
- PERICO. ¡Señorita...
- CASILDA. ¿Es cosa tan reservada  
que no la puedo saber?
- PERICO. Es una cosa... ¡que espanta!...  
y no quisiera decirla,  
porque luego hay zalagarda,  
y que si traigo, y si llevo...  
y á la postre nadie paga...
- CASILDA. Adónde está el Capitan?  
¿qué es de César?  
(Sale Blasa acongojada por el fondo.)

## ESCENA XVI.

CASILDA.—BLASA.—PERICO.

- BLASA. ¡Que se matan!
- CASILDA. Ah!
- BLASA. ¡Corre, Perico!
- PERICO. (Desapareciendo por el fondo.)  
Voy!
- CASILDA. ¡Hable usted!...
- BLASA. ¡Estoy en brasas!...  
¡Hijo mio!... en el jardin...  
los dos...
- CASILDA. Qué!
- BLASA. Con las espadas...

los he visto... pero el amo  
echando chispas bajaba...

(César abriendo de un puntapié la puerta secreta y con la espada desnuda.)

## ESCENA XVII.

CASILDA.—BLASA.—CÉSAR.

CÉSAR. Escondedme!

LAS DOS. (Gritando.)

Ay!

CÉSAR. No gritéis!

¡Escondedme que me atrapa  
mi padre!...

BLASA. ¡Vienes herido?

CÉSAR. ¡Yo herido!... ¡por Santa Bárbara!

BLASA. No jures!

CASILDA. Pero ¿le has muerto!

CÉSAR. No sé; tiene una estocada...

CASILDA. ¡Qué horror!

CÉSAR. ¡A dónde me escondo...  
que ya escuecho las pisadas...

BLASA. Mira, abajo espera un coche,  
éntrate en él...

CÉSAR. Sí!

BLASA. Y escapa!

CÉSAR. No me detengo hasta Cádiz.  
Si esta ausencia fuera larga,  
Casilda, ¡que no me olvides!  
en tí cifro mi esperanza...

CASILDA. (Asesino!)

CÉSAR. Adios!

BLASA. (Acompañándole hasta el fondo.)

Adios...

y que vaya en tu compañía!

## ESCENA XVIII.

CASILDA.—BLASA.—*Despues Don MARCIAL.*

CASILDA. (Me mata el novio... ¡y se vá!...  
¡Hay mujer mas desdichada!)

(Sale don Marcial por la puerta secreta.)

MARC. ¿Dónde está ese condenado!

¡Si á echarle llego la zarpa...

BLASA. Señor!... señor! por la Virgen  
y por las benditas ánimas,  
serénese Usía...!

MARC. . . . . Quita!

Adónde está?

(Ruido de campanillas y de un carro que se aleja.)

BLASA. Ya de casa  
en ese coche se aleja...

MARC. Si? ¡bendito de Dios vaya!  
Me alegro; así como así  
á mi intencion se adelanta.

CASILDA. Y... ¿qué ha sido de su primo?  
¡ha muerto!...

MARC. No ha sido nada...  
un rasguño en un costado  
de poquísima importancia...  
La estocada iba á buen sitio...  
¡Tiene el chico unas agallas!...  
Mas no he sabido hasta ahora  
que has sido tú... tú, la causa  
de ese duelo maldecido.

CASILDA. ¡Yo, señor...

MARC. Ambos te amaban,  
según dice Valentín...  
Con que á ver cómo se zanja  
esto ¡y pronto! pues no quiero  
que mas escándalos haya.  
César no es mas que un recluta  
que aun no le apunta la barba...  
Valentín... es otra cosa,  
es Capitan, y te ama...  
¿Te quieres casar con él?

Dí?

CASILDA. Yo... si usted me lo manda...

MARC. No mando, te lo pregunto.

CASILDA. Pues... si señor.

MARC. Acabarás!

Tan luego como se cure  
y consiga la Real gracia,  
arreglaremos la boda,  
y en paz.

CASILDA. (¡Ya soy Capitana!)

BLASA. ¡Quiere Usía, ya que el duelo  
ha sido una muchachada,  
que hagamos volver á César?  
¡á ver si un propio le alcanza...

MARC. (Furioso.)

¿Qué es venir! primero que él,  
vengan las siete y mas plagas  
de Egipto, y que todas juntas  
sobre mi cabeza caigan.

No ha de volver en seis años...  
y es cosa determinada.

Yo necesito vivir  
un poco mas á mis anchas,  
no quiero por hoy familia;  
ni noviajos ni mas danzas,  
y resuelvo lo siguiente:—

Tú, Casildita, te casas:  
tú, Blasa, irás á cuidar  
mis haciendas de Navarra:  
César, ese badulaque,  
se embarcará sin tardanza,  
y yo me voy con Perico  
al cuartel, desde mañana.

FIN DE LA PRIMERA ÉPOCA.

## **PERSONAS.**

## ACTORES.

CASILDA, 39 años.	Doña TEODORA LAMADRID.
ANA, 18 id.	Doña CAROLINA MOLINA.
INES, 25 id.	Doña JOSEFA GARCIA.
DON MARCIAL, 65 id.	Don JOAQUIN ARJONA.
DON CESAR, 40 id.	Don JULIAN ROMEA.
EL CORREGIDOR DE MA-	
DRID.	Don GREGORIO LAVALLE.
PERICO, 40 años.	MARIANO FERNANDEZ.

## **CONVIDADOS.**



# SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO DE 1820...

*Una sala en casa de la Brigadiera doña Casilda. Una ó mas puertas en el fondo, que dejan ver salones iluminados. A la izquierda otra puerta.*

*Aparecen Ana delante de un espejo, é Inés contemplándola.*

## ESCENA PRIMERA.

ANA.—INÉS.

- ANA. Me doy por ataviada.  
INÉS. Póngase usted unos lazos.  
ANA. ¿A qué tantos embarazos?  
INÉS. ¿Ni flores, ni perlas?  
ANA. Nada.  
INÉS. Ya tan sencilla... eso es querer presentarse mal.  
ANA. Así, dice el General que le gusto mas, Inés.  
INÉS. Bien; pero calculo yo por esa opinion donosa que no entenderá gran cosa de modas.  
ANA. Y ¿por qué no?  
INÉS. Porque no he visto jamás los inciensos militares

humear en los altares  
de la moda...

ANA. Eso...

INES. Además,  
el General, ya me esplico,  
que de ella no cuide mucho...

ANA. Pues?...

INES. Será un hombre machucho...

ANA. La misma edad que Perico.

INES. Sí?

ANA. Y tal vez no llegará.

INES. Eso en su favor previene.

ANA. Figúrate, solo tiene  
un año mas que mamá.

Y á juzgar por sus amenos  
raplos de noble alegría,  
Inés, cualquiera diría  
que tiene diez años menos.

Y eso que en guerra infernal  
trabajó como un valiente ;  
pero es hombre tan corriente,  
tan brioso, tan jovial,  
que á pesar de haber sufrido  
balas, trabajos sin cuento,  
ni ha desmayado su aliento,  
ni apenas ha encanecido.

Cuando con su padre fui  
á Valencia el mes pasado,  
¡qué bien me encontré á su lado!  
y, ¡cuánto me diverti!

El mandaba en la ciudad,  
y lo dispuso de modo,  
que mientras estuve, todo  
fue goce y amenidad.

Entonces, entonces fué  
cuando del mar en la orilla  
me dijo una tardecilla...  
¡lo que nunca olvidaré!—

“Anita, galana vas ;  
pero con tanta hojarasca  
pareces una tarasca;  
sin ella me gustas mas.”—  
Me avergonzó aquella vez,

y huyendo de otro bochorno...  
ya lo estás viendo, me adorno  
con la mayor sencillez.

INES. Si usted está decidida  
á agradarle...

ANA. Hoy, en rigor,  
debo hacerlo: es en honor  
de su anhelada venida  
la fiesta que dá mamá,  
y el mejor modo de honrarle  
sin duda, es el de agradarle  
como es justo...

INES. Claro está.

Me parece que ya veo  
ir despejándose el astro  
de un excelente padrastro  
para usted.—

ANA. Eh!... tal no creo.

INES. Pues yo no aseguraré  
que...

ANA. ¡Sospechas que mamá  
piense... Jesús!...; si hace ya  
veinte años que no le vé!  
Y en él, ni la menor huella  
de ese intento se descubre:  
allá, en todo el mes de octubre  
ni aun me preguntó por ella.

INES. Con usted nunca hablará  
de eso... pero se medita...  
Ello dirá, señorita.

ANA. Inés, bueno; ello dirá :  
nos hará mucha merced  
si es así, grandes favores...  
¿Aqui, Perico...?

(Sale este por el fondo con dos ramitos de flo-  
res.)

## ESCENA II.

ANA.—INÉS.—PERICO.

INES. ¡Y con flores!

ANA. ¿Para quién son?

PERICO. Para usted,  
y este otro para mamá,  
de parte de su Excelencia:  
dice que son de Valencia,  
y que si venir podrá  
dentro de un rato...

ANA. Al momento,  
cuando quiera...

PERICO. Siendo así,  
estoy ya demás aquí.  
*(Saludando á Ana.)*

ANA. Con el mayor rendimiento...  
Espera, que á mamá quiero  
decir... nos tiene encargado  
que se le pase recado  
cuando vengas...

PERICO. Pues espero.  
*(Se retira por la izquierda.)*

## ESCENA III.

INÉS.—PERICO.

INES. Y para mí ¿ni una flor?

PERICO. Pues qué, Inés, ¿cuando te veo  
te echa pocas mi deseo?—

INES. Esas no tienen olor.—

PERICO. ¡Válganos Dios! ¿así estás?  
Aguántate, serafín:

que ya haremos un jardín  
entre tú y yo, y olerás.

INES. Apuesto á que no has hablado  
al señor General de...

PERICO. Pues pierdes, que sí le hablé.

INES. Si?

PERICO. Vaya!

INES. Y ¿qué ha contestado?

PERICO. Así, con cierta sonrisa,  
y retorciendo el hocico,  
dijo...—“El casarse, Perico,  
no es cosa que quiere prisa.”—

INES. Me gusta!... por esa cuenta  
no sé para cuándo aspira  
á que te cases: pues, mira;  
ya pasas de los cuarenta.

PERICO. Y qué!

INES. Que ya te conviene  
no descuidar... tu edad es...

PERICO. Bah; cuarenta años, Inés,  
eso... cualquiera hoy los tiene.  
No hay mas que... por de contado,  
al General... como suelen  
decir... las bodas le huelen...  
peor que á pelo quemado.

Por eso su buen humor  
atisvo, y cuando le encuentro  
en punto... con maña le entro...  
pero cá! ¡si es un horror!

Cuando de esto hablo con él,  
se rie de mí sin tasa;  
y luego... como su casa  
siempre ha sido mi cuartel,  
aunque es un hombre completo,  
me deja que rabie y peine,  
porque... ¡vamos! no me tiene  
ni tanto así de respeto.

Pero con cachaza... espera!  
que ya saldremos tal cual;  
si no es con mi General,  
será con tu Brigadiera.

INES. Pamplinas, conversacion...

PERICO. Qué!... si le he cogido el flaco,  
ya verás tú cómo saco...

INES. Lo que el negro del sermon.  
Estos señores, jamás  
se acuerdan mas que de si...  
PERICO. Lárgate, que sale aquí.

INÉS. Pues al alma...

PERICO. Ya verás.—

(Se retira Inés por el fondo, y sale Casilda por la izquierda.)

## ESCENA IV.

CASILDA.—PERICO.

CASILDA. Pedro, adios.—

PERICO. (Saludándola militarmente.)

Mi Brigadiera...

Dios guarde á su Señoría.

¡Jesús!... ¡lo que yo diria  
si yo decirlo pudiera!

CASILDA. Què?

PERICO. Mas... soy un avestruz...

CASILDA. Di todo cuanto quisieres;  
ya te conozco, sé que eres,  
Perico, un buen andaluz.

PERICO. Pero un andaluz, señora,  
que siempre está en lo real...

CASILDA. Dá gracias al General  
por su recuerdo de ahora,  
memoria poco esperada;  
y dile que no vacile  
en venir á verme, y dile  
que estoy con él enojada.  
¡En Madrid tres dias ya,  
y sin verme todavia!

PERICO. Ya vino, y no estaba Usia...

CASILDA. Y no ha vuelto.

PERICO. Volverá.  
Y en volviendo, de seguro,  
al verla como la veo,  
se irá el enojo á paseo...

CASILDA. Lo crees así?

PERICO. Pues de juro!

CASILDA. Mi desconfianza ¡es tanta!...

PERICO. ¿Desconfianzas tenemos?

CASILDA. Veinte años que no nos vemos...  
¡es una fecha que espanta!

- PERICO. Pues, señora, lo que es yo  
no me doy por espantado;  
porque como no han pasado  
para unos si, y otros no....
- CASILDA. Las cosas se suelen ver  
á esa edad de tal manera...
- PERICO. Lo que es él, mi Brigadiera,  
igual las mira hoy que ayer.—
- CASILDA. Pues será una maravilla...  
y ¿comunica...
- PERICO. Con todos.
- CASILDA. ¿Habla de mí?
- PERICO. Por los codos.
- CASILDA. Y ¿qué dice?
- PERICO. ¡Friolerilla!  
Dice que en sueños la vé  
con aquel rostro divino...  
y que si fué... y que si vino...  
y dale,... y ¡qué sé yo qué!
- CASILDA. ¿Con aquel rostro...
- PERICO. Celeste,  
que era su gloria y regalo...
- CASILDA. ¡Malo, Perico, muy malo!...  
porque aquel rostro no es este.  
Acaso al vernos los dos,  
hallará una verdadera  
vieja en mí...
- PERICO. Mi Brigadiera!...  
¡eso es ofender á Dios!
- CASILDA. ¿No me encuentras muy cambiada?
- PERICO. Señora!... ¡por vida mia!  
pues si nunca ha estado Usía  
tan guapa y tan rematada  
de guapa...! y que yo soy volo;  
porque, en fin, no es hoy ni ayer...
- CASILDA. ¿Con que á tu modo de ver,  
nada en mí notas...
- PERICO. Sí.noto.
- CASILDA. ¿Qué notas!... sepamos tu...
- PERICO. Noto que si ayer Usía  
como un Potosí valía,  
hoy vale mas que el Perú.
- CASILDA. Como ha tieinpo que me tratas,

me miras con... claro está!

PERICO. Lo mismo que la verá  
quien no tenga cataratas.  
¿Pues cabe mas donosura  
ni mas... Y luego, señor,  
¿á qué viene ese temor,  
si aun es una criatura...

CASILDA. Bien mirado, todavía  
no es mi edad tan avanzada,  
que deba hundirme en la nada...

PERICO. ¡Cabal!... lo que yo decia.

CASILDA. De Valentín, por supuesto,  
cuando supo el General  
la muerte... Vamos ¿qué tal  
le sentó? ¿qué dijo?

PERICO. Ni esto!  
Estaba de buen humor  
cuando le llegó la nueva,  
y siguió... y sigue...

CASILDA. Eso prueba  
que no me guarda rencor.  
Y á la niña cada dia,  
mientras en Valencia ha estado,  
oh!... ¡cuánto la ha festejado!

PERICO. Jee!... Cómo á cosa de Usia.  
Despues... como el Coronel,  
su padre, tambien desea  
lo que todos... le jalea  
de firme... y ¿qué ha de hacer él?  
Entrará... ¡qué maravilla!  
y en brazos de la ventura...  
¡Si estuviera tan segura  
mi boda con Inesilla!...

CASILDA. Y ¿por qué no?

PERICO. Aun no he podido  
lograr... Si mi Brigadiera  
con mi amo me protegiera...

CASILDA. Concedido, concedido.

PERICO. Pues ya... mas que se desborden...

CASILDA. Yo cuidaré de los dos...

PERICO. ¡Viva...

CASILDA. Bien; Perico, y adios.

PERICO. (Cuadrándose.)

Mi Brigadiera...! á la órden!  
(*Se retira por el fondo.*)

## ESCENA V.

CASILDA.

No tardará... El tiempo avanza...  
Dudo mientras no le veo...  
¿Si lograré mi deseo?...  
¿Si matará mi esperanza!  
Corazon... no ciego esperes...  
¿Cómo ha de olvidar jamás...  
¡Quisiera ser hoy la mas  
hermosa de las mujeres!  
La mas perfecta y cumplida  
de la tierra y de la historia...  
Si ese hombre tiene memoria...  
¡soy perdida, soy perdida!  
¡Qué mal calculé!... ¡qué mal!...  
mas ¿quién sospechar podía  
que aquel loco llegaria  
á ser todo un General?  
Oh! Por de pronto, tan vivo  
no debe ser mi temor...  
su padre está á mi favor...  
y hasta ahora no hay motivo...  
Ni es empresa tan costosa...  
Para atraerle he de haeer  
cuanto puede una mujer...  
(*Mirándose al espejo.*)  
Pero ¡si estoy horrorosa!  
¡Si ya no bastan amños  
para oscurecer la huella  
que en esta faz antes bella,  
van imprimiendo los años!  
Luego, este prendido... en suma,  
está mal... Inés! Inés!  
(*Sale esta por el fondo.*)

## ESCENA VI.

CASILDA.—INÉS.

INES. Señora!

CASILDA. (*Con ira.*) Pero ¿no ves?  
¡se está cayendo esta pluma!

INES. La volveré á sugetar...

CASILDA. Jesus!... si todo el prendido...  
¿Qué tal cae este vestido?...

INES. Bien. Acaban de llegar,  
con el señor Coronel,  
varios convidados...

CASILDA. Sí?  
¿Y el Coronel?

INES. Héle allí.

CASILDA. Déjame sola con él.

## ESCENA VII.

CASILDA.—DON MARCIAL.

CASILDA. A esperar no me atrevia  
que á tales horas, señor,  
me dispensara el honor  
de verle en mi compañía.

MARC. Ya me estás llamando viejo.

CASILDA. Oh!... no; mi intencion no ha sido...

MARC. Pues aun me mantengo erguido;  
y si arrugo el entrecejo,  
sé que en mas de una ocasion  
llegarian á temblar...

CASILDA. ¿Quién duda...

MARC. ¡Me he de acostar  
al toque de la oracion?

CASILDA. De ningun modo!

MARC. Como hoy  
tienes fiesta y regocijo  
en honor de mi buen hijo.  
he dicho... pues allá voy!

CASILDA. Y no ha podido decir  
nada que mas alegría  
me cause.

MARC. ¡Bien, hija mia!

CASILDA. Hija! ¡oh Dios! ¡Si á recibir  
tan dulce nombre llegara!...

MARC. Pues no es ningun desatino.

CASILDA. ¿Usted confia, padrino?

MARC. Por mi parte, cosa es clara.—  
Y lo que es voluntad mia,  
es un hecho; y basta y sobra.

CASILDA. No estrañe usted mi zozobra...  
¡No le he visto todavia!

MARC. No es maravilla en rigor...

CASILDA. Despues, temo...

MARC. ¡Qué es temer?

CASILDA. Que cuando me llegue á ver...  
mi edad...

MARC. La suya es mayor.

CASILDA. Pero en este tiempo, el loco  
se ha trocado en hombre grave...  
es General... y ¡quién sabe!  
podrá parecerle poco  
la viuda de un Brigadier.

MARC. Brigadier á General  
es ascenso natural,  
y tú debes ascender.—

CASILDA. Si eso llego á realizar,  
¡ah, señor!... me volveria  
loca, ¡loca de alegría!

MARC. Pues ya puedes empezar.  
¡Quedaria yo medrado  
si despues de tanto susto  
y soberano disgusto  
como de mozo me ha dado,  
á lo primero... pues, sí;  
que le pido... ¡Del revés...

CASILDA. ¡Gracias por el interés  
que se toma usted por mí!

MARC. ¡Por vida de Belcebú!  
pues ¿no me he de interesar?  
¡qué miera me ha de cuidar,  
Casildita, como tú?

CASILDA. Ah!... sí...

MARC. Ya nos conocemos...

CASILDA. ¡Dicha que á ninguna iguala...!  
(Véame yo Generala,  
que de eso luego hablaremos.—)

MARC. Con que, nada; está contenta...

CASILDA. Y ¿cómo no...

MARC. Ya verás...

Háblale... que lo demás  
desde hoy corre por mi cuenta.

## ESCENA VIII.

CASILDA.—MARCIAL.—INÉS.

INES. El señor Corregidor  
y los marqueses de Andia  
quieren saludar á Usia...

CASILDA. Jesús! Jesús! ¡cuánto honor!  
hoy la fortuna se agota...  
¿Vamos al salon?

MARC. Sí, vamos.

CASILDA. (¡Generala!)

MARC. Ay!... mal andamos...  
El brazo... ¡maldita gota!—

## ESCENA IX.

INÉS.

Se van entrando de coro,  
y hay convidados sin tasa...  
¡Cuidado que está la casa  
que parece un áscea de oro!  
Ya se baila, y se tragina,  
y hay vizecochos... ¡así, así!...  
No!... y á boda hay por aquí  
un ambiente que trasmina.—  
Mas por mucho que me aplico,  
mi curiosidad no aplaco:  
huelo... y nada en limpio saco...

¿Si tendrá razon Perico?  
Ya lo veremos despues;  
pero es la duda mortal...

(Aparece don César en el fondo , mirando en  
varias direcciones.)

Calle! ¡Este es el General!  
¡Dios mio! ¡qué guapo es!

## ESCENA X.

CÉSAR.—INÉS.—Despues ANA.

INES. ¿Quiere Vnoccencia, señor,  
que le anuncie?

CÉSAR. Bueno, sí;  
(Viendo venir á Ana.)  
pero no!... ya viene allí  
quien me anunciará mejor.

INES. (Y lo dice con un gozo...  
Me quedo.—)

CÉSAR. (Dándole una moneda.)  
Vete.—

INES. (¡Una onza!  
¡mas lista que una peonza  
me voy... ¡Si es todo un buen mozo!)  
(Se retira por la derecha del fondo , y sale por  
la izquierda Ana.)

ANA. ¡Don César!

CÉSAR. ¡Hermosa mia !  
(Contemplándola.)

ANA. ¡Muy bien! ¡nada hay que te iguale!  
Ah!...

CÉSAR. ¡Si parece que sale  
contigo la luz del dia!  
(Indicándole un asiento.)

ANA. A mi lado...

CÉSAR. Ay!... si me vé  
mamá... su enojo presiento...

ANA. Pues hablemos un momento.  
Meditaste?

CÉSAR. Medité.—  
Y ¿qué decides?

- ANA. Que sí.  
CESAR. Te arrepentirás?  
ANA. No, no!  
CESAR. Lo que resta lo haré yo;  
Anita, descansa en mí.  
ANA. Completamente.  
CESAR. Sereno  
ten el rostro, y puedes ya  
anunciarme á tu mamá.  
ANA. (*Viéndola venir por el fondo.*)  
Aqui se dirige.  
CESAR. Bueno.

## ESCENA XI.

CASILDA.—ANA.—CÉSAR.

- CASILDA. ¡Al fin llegó la ocasión...  
CESAR. (*Saliendo á su encuentro y abrazándola.*)  
¡Casilda mia!...!  
CASILDA. Creia...  
(*¡Ha dicho Casilda mia!...*)  
Anita? vele al salon.—  
CESAR. Sí, que te espera la danza,  
y no te debes privar...  
¿Querrás comigo bailar  
después una contradanza?  
ANA. Las que usted quiera.  
CESAR. Guapilla!...  
corriente; pues ya iré en pos...  
ANA. Hasta luego.  
(*Se retira.*)  
CESAR. Adios, adios...  
¡Qué mona es esta chiquilla!  
¡Corazon mas escelente  
y simpáticas maneras  
que las suyas...  
CASILDA. Y si vieras  
¡qué modesta, qué obediente!...  
Oh!... en cuanto á respeto y celo,  
es una hija... y será...  
CESAR. Eso mismo dije allá:

será una esposa modelo.

CASILDA. Esposa!... pronto esa cuerda  
has herido...

CESAR. Pronto? no:  
á su edad recuerdo yo  
que te casastes...

CASILDA. (¡Se acuerda!...)  
Aquellos se hizo sin...

CESAR. Se hizo; y bien? no merece...  
¿Y sabes que se parece,  
pero mucho, á Valentín?

CASILDA. (¡Otra!...)

CESAR. Todo lo severo  
de su rostro y continente,  
ha sacado exactamente;  
de ti... ¡todo lo hechicero!

CASILDA. (¡Oh!...) Vé que es mucho heroísmo  
el tributar á mis días  
flores y galanterías...

CESAR. ¡Bah!...

CASILDA. Tú, siempre el mismo...

CESAR. El mismo.  
Que diga tu hija...

CASILDA. Dejemos  
á los niños, que con otros...  
y hablemos hoy... de nosotros.

CESAR. Bien, como quieras; hablemos.

CASILDA. Sentémonos... ven aquí.  
¡Qué bien te encuentro! ¡Qué apuesto!  
Pero ¿cómo te has compuesto?  
¡no han pasado años por tí!

CESAR. No podré decirte nada  
sobre eso: salud cumplida  
disfruto... lo que es la vida  
no ha sido muy regalada.  
Veinte años llevo de guerra  
entre América y aquí...  
mas yo sin duda naci  
para revolver la tierra,  
y por eso sin quebranto  
he salido, y hoy me encuentro  
perfectamente en mi centro.

CASILDA. Ay!... ¡quién dijera otro tanto!

CESAR. Quejándote injusta fuertas,  
Casilda : lo que de mí  
has dicho, digo de tí...

CASILDA. ¿De veras, César, de veras?

CESAR. No hay mujer que se corrija  
sobre ese punto, y mereces...  
¿Lo dudas? ¡pues si pareces  
hermanía menor de tu hija!

CASILDA. Oh!... ¡cuánta exageracion!

CESAR. Nada aumento ni exagero;  
lo que te digo es sincero,  
con todo mi corazon.

CASILDA. ¡Tu corazon!... ¡Ay querido!  
¡cuánto, y cuánto habrá cambiado!

CESAR. No; sigue en el mismo estado;  
por ahi aun no ha envejecido.

CASILDA. De modo que aun puede ser  
te acuerdes de aquellos dias  
de juegos, y de alegrías...

CESAR. Como si fuera de ayer.  
Aun no he podido olvidar  
a aquellas gentes tan cierdas...

CASILDA. ¿Te acuerdas, César, te acuerdas?

CESAR. Oh! ¡pues no me he de acordar?

CASILDA. ¡Qué hermosos dias!... ¡qué bellos,  
los de nuestra infancia...

CESAR. Si...

CASILDA. Oh!... qué tiempos! ¡Ay de mí!

CESAR. Ciento... ¡qué tiempos aquellos!  
Aun recuerdo á Periquín  
olfateando mi huella...  
y á Blasa...

CASILDA. ¿Te acuerdas de ella?

CESAR. Y tambien de Valentín.

CASILDA. ¡Ah!)

CESAR. No, no se me olvida  
un solo instante su gesto  
tan duro, tan indigesto...  
¿Te habrá dado mala vida?...

CASILDA. No...

CESAR. Pues con aquel cariz,  
en ley de verdad te digo...

CASILDA. Ha sido bueno conmigo...

pero no he sido feliz...  
Pues no bastan en rigor  
para serlo, la amistad,  
la deferencia...

CESAR. Es verdad.

CASILDA. No me casé por amor.

CESAR. Pues yo creía que sí.

CASILDA. Mi situación... bien lo sabes,  
cra...

CESAR. Si...

CASILDA. De las más graves...

Huérfana y pobre... accedi,  
triste y aislada mujer,  
cuando tu padre me habló  
de la boda... y aprobó...  
¿Cómo negarme? ¿qué hacer?  
Por entonces nos dejaste...  
do quiera que revolvi  
la vista... ¡sola me vi!  
y al fin...

CESAR. ¡Te sacrificaste!

CASILDA. (*Llevando el pañuelo á los ojos.*)  
Oh!...

CESAR. No llores; nuevo giro  
ya tu existencia tomó,  
y lo que pasó... pasó;  
al fin respiras...

CASILDA. Respiro  
libre, si; pero aunque valgo  
mas que entonces, aunque poco,  
no soy dichosa tampoco...  
¡siempre ha de faltarnos algo!...

CESAR. Ya... ya!... Te veo en camino  
de... ¡es árida la viudez!  
de... sucumbir otra vez...

CASILDA. ¡Ay, César!... ¡qué desalino!  
¡Quién se ha de acordar de mí!  
y aunque de mí se acordara  
no es fácil que refrescara  
las memorias que perdi.  
¡Casarme otra vez?... ¡no tal!  
solo un hombre... ¡uno! podría  
lograr que cambiara un día

de opinion...

CESAR. ¡Feliz mortal!

CASILDA. (¡Qué taimado!) Con que así,  
bien comprendes que no hay modo...  
Pero y tú? sepamos; todo  
no ha de ser hablar de mí.  
Tú, que sin duda ninguna,  
cansado ya de triunfar,  
has conseguido clavar  
la rueda de la fortuna:  
opulento, jóven, y  
poseedor de un alto grado...  
no aspiras á nuevo estado?

CESAR. Hija... sospecho que sí.

CASILDA. Te casas, César! ?...

CESAR. Es cosa...  
hum!... la tal contribucion...  
tremenda!... mas, ya es razon...

CASILDA. Y quién es la venturosa?  
Tengo en ello un interés...  
Ya la elegistes?

CESAR. Oh! sí;  
hace tiempo que elegí.

CASILDA. La conozco yo? quién es?

CESAR. Conocerla tú?... pues no?

CASILDA. (¡Estas dudas son atroces...)  
¿Con que...

CESAR. Si, si; la conoces  
tambien ó mejor que yo.

CASILDA. Dios mio! quién podrá ser?  
Qué torpe!... ¡si soy lo mas...  
pero tú me lo dirás,  
no es cierto?

CESAR. ¿Querrás creer  
que me encuentro algo turbado?  
¡que aunque venia resuelto...

CASILDA. Ay!... qué timido te has vuelto...!  
antes eras mas osado.—

CESAR. Antes era un cadetillo...  
pero hoy entrado en razon,  
miro tal y como son  
las cosas...

CASILDA. (Si es un chiquillo!)

- Pues!... ¡y así me dejarás...
- CESAR. Y ¿qué quieres...
- CASILDA. Pero hombre!  
qué importa decir su nombre?  
y á mí!...
- CESAR. Jée!... pues ahi verás.
- CASILDA. Jamás otra cosa vi.
- CESAR. Será insigne cobardía;  
pero lo revelaría  
á todos... menos á tí.
- CASILDA. No me dés tanta importancia...
- CESAR. La que tienes, eso no.
- CASILDA. Pues qué! César, no soy yo  
tu amiga desde la infancia?
- CESAR. Yo te daria otro título  
mas íntimo que el de amigo.
- CASILDA. Qué título! ?.. (qué fatiga!)
- CESAR. Pasemos á otro capítulo.
- CASILDA. Y por qué hemos de pasar?  
quiero en él permanecer.
- CESAR. Es que temo...
- CASILDA. Tú temer!
- CESAR. Te pñede desagradar...
- CASILDA. No importa; no lo rehuyo...  
aunque el de tu esclava fuera...  
me satisfará cualquiera...  
sí, cualquiera, siendo tuyo.
- CESAR. Entonces... fuerza será...  
Pero...
- CASILDA. Vamos!
- CESAR. Desconfio...
- CASILDA. Qué título... César mio...
- CESAR. El título... de mamá.
- CASILDA. (*Incorporándose y con la mayor sorpresa.*)  
Eh!... ¡qué has dicho... no entendi...
- CESAR. Pues bien claro y bien sincero...  
Tienes hija... soy soltero...
- CASILDA. Te ama...?
- CESAR. Creo que sí.
- CASILDA. Y á su madre lo ha ocultado...!  
Pero esto es sueño, ó verdad...
- CESAR. No; realidad, realidad.
- CASILDA. Bien, César, bien! te has vengado.

CESAR. Vengarme?... pero y de qué?  
Es una niña esclente,  
respetuosa, obediente,  
nos vimos, me amó y la amé.  
Y como á los dos nos cuadre  
ir al lazo conyugal,  
vengo, como es natural  
á pedirlsela á su madre.  
Si esto es natural ó no,  
creo que á la vista salta;  
con que ahora solo falta  
tu licencia...

CASILDA. Jamás!

CESAR. Oh!

por qué... quieres responder?...

CASILDA. No tengo que darte cuenta...  
porque es una horrible afrenta...  
porque eso no puede ser!

CESAR. Pero eso es desvariar...  
si tus razones no mides...

CASILDA. Razones?... razones pides!  
Las debes adivinar.

CESAR. Cómo quieres que colija...

CASILDA. No? pues bien: aquel espejo  
te dirá que eres un viejo  
para casarte con mi hija.

CESAR. Esa no es razon bastante,  
puesto que ella se conforma...  
De manera que no hay forma...

CASILDA. (Qué espiacion tan humillante!  
Pero hay porvenir mas negro...)  
(*Bajan de los salones el corregidor y Don Marcial asidos del brazo.*)

CESAR. Dá treguas á tu furor,  
que ahi viene el Corregidor  
con tu padrino y consuegro.

CASILDA. César!... César!... calla... y vete!

CESAR. Con que ¿no quieres...

CASILDA. No quiero...  
primero que á ti, primero...  
se la entregaré á un cadete!

(*Se deja caer sobre el sofá cubriéndose el rostro  
con las manos.*)

## ESCENA XII.

CASILDA.—CÉSAR.—DON MARCIAL.—EL CORREGIDOR.

CESAR. (*Separándose de Casilda.*)

Oh!... noble Corregidor!

CORREG. General...!

(*Siguen aparte.*)

MARC. (*Dirigiéndose á Casilda.*)

Qué tienes?

CASILDA.

Nada!...

MARC. Te encuentro muy agitada...

CASILDA. Estoy volada, señor!

soy de todas las mujeres  
la mas infeliz...

MARC. Pues ¿cómo...

(*Siguen aparte.*)

CORREG. Bien, á mi cargo lo tomo.

CESAR. Gracias.—Mis plenos poderes lleva/  
usted.—

CORREG. ¿Hay resistencia...

CESAR. Ya verá usted, estremada:  
hable con la interesada,  
y proceda en consecuencia.

(*Acompaña al Corregidor hasta el fondo y entre tanto dice:*)

MARC. Qué me cuentas?!

CASILDA. ¡Ni Luzbel  
mejor la trama urdiría!

MARC. Sal un momento, hija mia,  
déjame á solas con él.

CASILDA. Confío en su protección...  
Si vence en este combate...

MARC. Qué! si eso es un disparate!  
Yo le haré entrar en razon.  
(*Se retira Casilda por la izquierda y vuelve á bajar César.*)

## ESCENA XIII.

DON MARCIAL—CÉSAR.

MARC. Pero hombre... ¿no habrá manera  
de que llenes la medida...  
vas á ser toda la vida  
un titere , un calavera?  
Pues qué ha pasado?

CESAR.  
MARC. No sé;  
bravamente lo has dispuesto!  
no has visto cómo se ha puesto  
Casildita?

CESAR. Pero y qué?

MARC. Y qué!... Vaya una frescura!  
¿con cuarenta años y mas,  
pretendes, tan ciego estás!  
á una pobre criatura?—

CESAR. Ya..! ¿hablaba usted...

MARC. Si!... te hablo,  
y no quiero, no señor,  
que cometas ese error  
á tu edad...

CESAR. Pues es un diablo!  
porque está ya cometido.

MARC. Cómo es eso!.. ¡por mi vida...

CESAR. La novia está decidida,  
y el novio esta decidido.—

MARC. Pues, hijo mio, lo siento;  
por que el novio al fin tendrá  
que *desdecidirse*...

CESAR. Cá!

MARC. Y la novia irá á un convento.

CESAR. Y por qué tanto rigor?

MARC. Porque quiero, como es justo,  
que le cases á mi gusto.

CESAR. Y no lo es...?

MARC. No señor!

CESAR. Trueca usted...

MARC. No!... tú quien truecas...

aspirando como un loco  
á una chiquilla, que ha poco  
jugaba con las muñecas.

CESAR. Tardará en envejecer!  
No temo que me la roben...

La mujer debe ser jóven...

MARC. Joven... bien! pero mujer,

CESAR. Su edad... su edad no es tan corta:  
á esa misma edad mi madre  
casó con mi señor padre...

MARC. César! eso no te importa.  
Cuando me casé, esta guerra  
no mantuve con tu abuelo.

CESAR. Por que estaba ya... en el cielo.

MARC. Pero yo estoy en la tierra.  
Lo oyés? y me voy cansando  
de esta agitada cuestión:  
se acabó; no hay remisión;  
yo lo quiero: yo lo mando.

CESAR. Pero es que yo...

MARC. *(Furioso.)* Vuelta!... hay tal?  
Vas á hacer que pierda el seso...

CESAR. *(Con afectada autoridad.)*

Señor Coronel!... ¿qué es eso...

MARC. *(Me la echó de General!...)*

*(Con ironía.)*

¿Quiere también que me cuadre  
Vuecencia?...

*(Deteniendo la mano de su padre antes de que  
se la lleve á la frente, y besándola con el ma-  
yor respeto.)*

¡Nunca, señor!

aquí no hay más superior  
que mi honradísimo padre...

MARC. *(Medio enternecido.)*

(Pillastre!... Me engolosina...  
y me gana por la mano...  
se conoce que no en vano  
ha servido en la marina.)

Pero hombre... ¿no te desvelas  
por Casilda?... No te arguya...

¿Qué suerte va á ser la suya?  
La suerte de las abuelas.—

- MARC. ¡Mira, chico, sé formal!  
Tú la has querido... Eso sí.
- CESAR. Y ella delira por ti...
- MARC. Desde que soy General.
- MARC. ¿Cómo?...
- CESAR. Y yo, suerte tirana,  
en nuestra amante querella,  
dejé de pensar en ella  
desde que fué Capitana.
- MARC. Harás que el pesar le ahogue...
- CESAR. ¡Ahogarla?... ¡quia! no señor;  
no es tan vivo su dolor...  
¡qué rabie, y se desahogue!  
Es muy cumplida mujer;  
pero en su ambicion avanza...  
cuando pierda la esperanza,  
se aplacará... ¡y qué ha de hacer?
- MARC. ¡Con que es asunto concluido?
- CESAR. ¡Oh! concluido á no dudar,  
y es justo.—Voy á bailar.—

## ESCENA XIV.

DON MARCIAL.—*Despues Casilda.*

- MARC. ¡Pues he quedado lucido!—  
Desde que nació hasta acá,  
en lucha constante y fiera...  
y ya basta: es la postrera  
pesadumbre que me da.—  
Nadie le hará desistir  
de ese endiablado capricho...  
(Sale Casilda.)
- CASILDA. ¡Qué ha dicho, señor, qué ha dicho?
- MARC. No te lo quiero decir.  
Cuanta fuerza en mí reuno  
y autoridad, he empleado...  
pero... ¡qué!... Nada ha bastado!
- CASILDA. Con que ¡no hay medio...
- MARC. Ninguno.

No hay nada que le corrija;  
todo empeño es por demás...

CASILDA. Espero que seré mas  
afortunada con mi hija.

MARC. ¿Tú?

CASILDA. Yo la haré comprender  
si debe ó no resistir...

## ESCENA XV.

CASILDA.—DON MARCIAL.—EL CORREGIDOR.

CORREG. Señora, vengo á cumplir  
con un penoso deber.

CASILDA. ¿Cuál, señor corregidor?

CORREG. Conocerá usted... si tal,  
al ilustre General  
don César de...

CASILDA. Sí señor.

CNRREG. Pues don César, desde luego,  
á doña Ana de Hinojosa,  
le demanda para esposa.

CASILDA. Muy bien; y yo se la niego.

CORREG. ¿Tiene usted... en puridad,  
que esponer motivo alguno  
en contra de él?

CASILDA. Yo... !ninguno:  
solo el de mi voluntad;  
y el que desde este momento...

CORREG. Mas...

CASILDA. Tengo á bien decidir  
que mi hija vaya á concluir  
su educacion á un convento.

CORREG. Es tarde; pues desde ahora,  
la novia, se lo declaro,  
quedará bajo el amparo  
de la autoridad, señora.

MARC. Eh?...

CASILDA. ¡Cómo!... qué? ¡la violencia  
hasta ese grado infernal  
se lleva...?

CORREG. Hay un medio...

- CASILDA. Cuál?
- CORREG. Conceda usted la licencia...
- CASILDA. Y ¿no hay otra solución?
- ¿La ley á mí no me ampara?
- CORREG. La ley jamás se declara  
en pro de la sinrazón.—
- CASILDA. ¿Con que á la fuerza tendré  
que someterme... es decir,  
dar licencia... ó sucumbir...  
¿licencia?!... ¡no la daré!—
- CORREG. Entonces, depositada  
quedará por cuatro meses  
en casa de los marqueses  
de la Vega.—

## ESCENA XVI.

CASILDA.—DON MARCIAL.

- CASILDA. ¡Desdichada!  
¡Quién había de creer  
tras de afanes tan prolíjos...
- MARC. Ya, ya!... los hijos, ¡los hijos!...  
No te sofoques, mujer.
- CASILDA. Es que estoy mirando roto  
el hilo de mi esperanza...
- MARC. Chist!... que oirán!...
- CASILDA. ¡Maldita danza!

## ESCENA XVII.

CASILDA.—DON MARCIAL.—CÉSAR.

- CÉSAR. ¿Qué pasa aquí? ¿qué alboroto...  
MARC. ¡Miren el tuno!) No infiero...  
CÉSAR. ¿á qué viene ese agitarse...  
CASILDA. ¿Viene usted á recrearse  
en sus obras, caballero?  
CÉSAR. No comprendo lo que pasa...  
me retiro... y al marchar

he querido saludar  
á la dueña de la casa.  
¿Se siente usted indisposta?  
La función... pero en el lecho...  
lo que es yo, voy satisfecho,  
encantado de la fiesta.  
Pronto se repetirá.  
Con que ¡ilustre veterano...  
¡Deja...

MARC. ¡Deja... CESAR. Beso á Usia la mano. — A los pies de usted, mamá.

## ESCENA XX.

CASILDA.—DOS MARCIAS.

CASILDA. La sangre se agolpa al cuello...  
¿esto se puede sufrir!  
Oyó usted?

MARC. ¿Pues no he de oír?  
Si no se marcha, lo estrello!

**CASILDA.** La cólera me sofoca...  
yo... yo me quiero vengar...  
mas... ¡cómo! ¡se va á casar...  
¡ay! me voy á volver loca!

*(Se arroja sobre el sofá llorando y cubriéndose el rostro con el pañuelo hasta el final; de vez en cuando dejará oír algunos sollozos.)*

MARC. ¡No hay que perder el sentido!  
los hijos son algo ingratos  
y suelea dar malos ratos...  
eso, Casilda, es sabido..  
*(Saca la caja del raval.)*

*(Sacu la caja del rape.)*  
Y es un castigo del cielo...  
Este, hoy... me obliga á purgar  
lo que ayer hice pasar  
á su pobrecito abuelo.  
A su vez entrará en caja,  
y en seguida vendrán otros...  
Lo que es, Casilda, nosotros  
debemos darnos de baja.  
*(Toma un polvo.)*

¿Qué quieres? Esta es la vida;  
y hasta hallar otra mas bella,  
hay que apechugar con ella  
hasta perder la partida.—

De nada sirve ese afan:  
en vano son los reproches...

(Último polvo.)  
Con que... llora... y buenas noches.  
(Inclinándose hacia el oido de Casilda.)

sus hijos nos vengarán.—

(Se dirige al fondo.)

FIN DE LA SEGUNDA ÉPOCA.

# **TERCERA ÉPOCA.**

**AÑO DE 1840...**

**PERSONAS.**

**ACTORES.**

CASILDA , 59 <i>años</i> .	DOÑA TEODORA LAMADRID.
NARCISA, 16 <i>id</i> .	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
DON MARCIAL, 85 <i>id</i> .	DON JOAQUIN ARJONA.
DON CÉSAR, 60 <i>id</i>	DON JULIAN ROMEA.
FEDERICO , 17 <i>id</i> .	DON VICTORINO TAMAYO.
RICARDO , 20 <i>id</i> .	DON RICARDO MORALES.
PERICO , 60 <i>id</i> .	DON MARIANO FERNANDEZ.

# TERCERA ÉPOCA.

AÑO DE 1840...

Una sala de paso en casa del General don César: puerta en el costado de la derecha, otra en el de la izquierda: dos en el fondo; la una para las entradas y salidas al exterior: la otra para las mismas al interior de la casa. Sillas y demás muebles de lujo: en lugar conveniente, una mesa con recado de escribir.

Al levantarse el telón, asoma Ricardo por la puerta del fondo (derecha del actor), reconoce la escena y se adelanta.

## ESCENA PRIMERA.

RICARDO.—Despues NARCISA.

RICARD. Nadie... nadie... si lograra  
hablar con ella un momento...  
El General estará  
trabajando... y no, no espero  
que me sorprenda á estas horas...  
*(Se dirige á la puerta de la izquierda y se detiene.)*  
Mas no haga el diablo que al vuelo  
me pesque... y eche á un castillo...  
si no me cuesta el empleo.  
Pero su hija ¡es tan bonita  
y tan..., me tiene tan ciego...!  
Como que si la cautivo  
me armo... ¡qué me detengo?  
Lo que vale, mucho cuesta...  
¡fuego ganando terreno!  
*(Llama suavemente á la puerta de la izquierda,  
y aplica el oido.)*  
¿Si se habrá ya levantado...?

Ah!... si; noto que en silencio  
se acercan... ¡es ella, es ella!  
Divino!... estaba de acecho.

(*Se entreabre muy poco á poco una de las hojas de la puerta, y asoma Narcisa la cabeza.*)

NARCIS. ¿Es usted, Ricardo?

RICARD. Si:

yo soy, matinal lucero,  
el que con mano atrevida  
llama en las puertas del cielo.—

NARCIS. ¿Han visto á usted...

RICARD. Los criados;  
pero están por allá dentro,  
y he querido aprovechar  
este ratito...

NARCIS. Bien, pero  
es fácil que alguno cruce  
y nos descubra...

RICARD. No temo...

NARCIS. Despues saldré con la abuela;  
iremos al Prado...

RICARD. Bueno!

NARCIS. ¿Irá usted?

RICARD. Si el General  
me deja...

(*Asoma Perico por la puerta izquierda del fondo, y atisva á Ricardo.*)

## ESCENA II.

RICARDO.—PERICO.

PERICO. ¡Malo me he puesto!

(*Tose; Narcisa cierra de golpe la puerta, y Ricardo se queda de espaldas á esta.*)

RICARD. ¡Maldito!... ¡si habrá atisvado...)

Hola! veterano Pedro...

PERICO. ¿Qué tal, señor Ayudante,  
desde ayer?

RICARD. Vamos viviendo.

PERICO. Eso mismo digo yo.

Vamos viviendo, y Iaus Deo.—

RICARD. ¿Vá usted á entrar en el cuarto del General?

PERICO. Por supuesto.

RICARD. Hágame usted el favor de decirle que aqui espero sus órdenes.

PERICO. Al instante se le dirá.

RICARD. Gracias.

PERICO. (*Dirigiéndose al cuarto de la derecha.*)

Vuelvo.

(*Sale apresuradamente Federico por la puerta izquierda del fondo.*)

### ESCENA III.

FEDERICO.—RICARDO.—PERICO.

FEDER. Perico!... ¡oye...

PERICO. (*Apretando el paso.*)

Voy de prisa.

(*Entra en la habitacion.*)

FEDER. ¡Ah bribon!... ¿te haces el sueco? pues de aquí no me separo, y en cuanto salgas...

RICARD. ¿Qué es ello...

FEDER. Adios, Ricardo: ¿qué quieres que sea?... que ese mastuerzo de mayordomo conoce que necesito dinero, y desde ayer se compone de modo, que me hurta el cuerpo... ¿Necesitas mucho?

FEDER. ¡Mucho!

RICARD. Ya sabes, desde el colegio, que lo que hay en mi bolsillo es tuyo...

FEDER. Te lo agradezco, mas no me puedes sacar del apuro en que me veo. Harto harás si salir puedes con tu miserable sueldo adelante; á mí... ya ves,

me pasan ochenta pesos  
al mes, y con ellos... cá!  
ni aun para tabaco tengo.

RICARD. Es que gastas...

FEDER. Gasto... no!...

pero no siempre en el juego  
se está de buenas... Despues,  
hay compromisos muy serios...  
y un muchacho de mi clase  
no puede desatenderlos.

La fonda, el sastre, los coches,  
los toros, teatros... luego  
ese diablo de *Fiorina*

siempre tiene el pico abierto  
para cantar y pedir...

Necesita un aderezo,  
de esos de piedras de Francia,  
para cantar el *Otello*,  
y anoche se lo ofréci...

y habrá que comprarlo, de hecho.

RICARD. Cuidado con hacer quiebra...

FEDER. Por eso, chico, por eso,  
para abordar á Perico  
ando que bebo los vientos.

Como quiera adelantarme  
cinco ó seis mesadas, creo  
que podré saldar mis cuentas;  
mas si no quiere, no encuentro  
mas medio que el de acudir...

RICARD. ¿A tu abuela?

FEDER. Cá! á mi abuelo.

Mi abuela?... sí, sí, ¡ya baja!  
primero dará,... primero  
se deja sacar un diente  
que darmé un doblon... ¡ni medio!  
Si fuera para mi hermana,  
para su ojito derecho,  
como la llama, tal vez;  
mas para mí... ¡ya estoy fresco!  
Mi abuelo es mas complaciente...  
como está ya medio lelo,  
y juego con él al tute,  
y por las noches le leo

los comentarios de César,  
me suele dar cuanto quiero.  
¡Cuidado que algunas veces  
se pone todo tan negro...!  
Tengo empeñado el relo...

RICARD.

FEDER.

¡Demonio!

Y cuanto poseo  
en alhajas... además  
cincos ó seis pagarés sueltos  
andan por ahí... me amenazan  
los pícaros usureros  
con dárselos á mí padre...

RICARD.

FEDER.

¡Qué horror!

Pues hay mas.

RICARD.

FEDER.

He vendido dos caballos...

RICARD.

FEDER.

¡Del General!...

Si.

RICARD.

Y ¡qué has hecho  
de su importe?

FEDER.

En dos albures  
anoche cambió de dueño.

RICARD.

¡Ay, Federico del alma!  
¡te va á quebrantar los huesos  
el General,... tú no sabes  
hasta qué punto es severo!

FEDER.

¡Tal dicen...! como con él  
he vivido poco tiempo...  
él en Navarra, yo aquí  
campando por mi respeto...  
¡Maldita guerra!... acabarse  
á lo mejor de mi cuenta...  
cuando tan bien me encontraba  
solito con mis abuelos...

RICARD.

Pero ¿y bien? qué vas á hacer!

FEDER.

¡Qué sé yo...? allá lo veremos.  
Si se entera, y me regaña,  
y... paga, del mal el menos;  
agacharé las orejas  
sumiso como un podenco.  
Pero si se viene al bulto...  
amanezco y no anochezco.  
Sabré buscarme la vida...

hago regulares versos...  
he escrito varios artículos  
en contra del ministerio,  
y me aplauden á rabiar  
los jueves en el Liceo.—

(*Viendo salir á Perico y saltando sobre él.*)  
¡Ah, luminante! no te escapas  
de mis uñas...

## ESCENA IV.

FEDERICO.—RICARDO.—PERICO.

PERICO. Vamos quietos!

FEDER. (*Asiéndole del cuello.*)

¡La bolsa ó la vida!...

PERIGO. ¿Estamos  
aquí ó en Despeñaperros?

FEDER. Periquillo, necesito  
que me protejas... ¡no andemos...

PERICO. (*A Ricardo.*)  
El señor General dice...

FEDER. Oye!

PERICO. Que vuelva usted luego.—

FEDER. Necesito, pero á escape...  
(*Siguen aparte.*)

RICARD. (No hay nada que hacer, me alegro.—  
Así la veré en el Prado,  
la escoltaré en el paseo  
y me volveré con ella...  
Es el ojito derecho  
de la abuela... que tendrá  
cada patacon!... Marchemos:  
adios, chico; ni me oye:  
preocupadillo le dejo  
y corriendo una borrasca...  
¡Que Dios le saque á buen puerto!)

## ESCENA V.

FEDERICO.—PERICO.

FEDER. Ya ves que es indispensable  
y que prescindir no puedo...

PERICO. Pues ponga usted por debajo  
que no doy un cuarto.

FEDER. ¡Ah, perro!  
¿con que toda mi elocuencia  
se la va á llevar el viento?

PERICO. Que se la lleve... por mí...  
no entiendo de ese jaleo...

FEDER. Hombre..., la mitad siquiera...

PERICO. Ni la cuarta parte, ¡ni esto!  
Sobre que no tengo en casa  
un real, ni propio ni ageno.

FEDER. Mentira.

PERICO. Arriba está el libro...

FEDER. Pues búscamelos.

PERICO. No hay crédito.

FEDER. Y ¿á quién acudo?

PERICO. No sé...

FEDER. Ahi tiene usted á su abuelo...  
Como ese no le remedie,  
lo que es yo... me doy por muerto.

PERICO. ¿Me abandonas, eh?

FEDER. Ya he dicho  
lo que...

PERICO. (Dándole un puntapié.)

Pues ¡toma!

PERICO. (Retirándose por la puerta derecha del fondo.)

Un obsequio

igual, tres generaciones,  
en igual sitio me han hecho!

(Sale don Marcial apoyado en una muletilla y  
algo encorvado.)

## ESCENA VI.

DON MARCIAL.—FEDERICO.

- FEDER. ¡Abuelito de mi vida!  
MARC. Federiquin...! ¿qué hay de nuevo?  
FEDER. Nada... ¿á dónde va usted?  
MARC. Voy...  
pues mira... ya no me acuerdo.  
FEDER. A verme á mi...  
MARC. No, no; iba...  
espérate... meditemos...  
(*Federico saca un puro, lo enciende y fuma.*)  
De mi aposento salí...  
y salí con el objeto...  
de... de... ¿A cómo estamos hoy?  
FEDER. A veinte y ocho de febrero.  
MARC. San Roman y San Macario  
mártires y compañeros...  
cuarenta horas en las monjas  
carboneras... jubileo  
y sermon en Santa Cruz...  
¡Ya fumas!  
FEDER. Hace ya tiempo.—  
MARC. (Riyéndose; saca la caja del rapé, en la que  
Federico mete los dedos y toma un polvo.)  
Jee... ¿Tambien rapé...  
(*Aspirándolo y fumando.*)  
Tambien.  
MARC. Je! je!... jee!...  
FEDER. ¡Soy ambidestro!  
MARC. ¡Estos muchachos de ahora  
son... je!... je!... son mucho cuento.  
FEDER. Quiero irme acostumbrando  
á pasar trabajos: quiero  
ser todo lo que se llama...  
y prento! un hombre completo...  
A propósito, abuelito,  
¿tiene usted dinero...?  
MARC. Tengo;  
(*Tentándose los bolsillos del chaleco.*)

al ponérmele, he sentido  
que me sonaba el chaleco...

(*Saca unas monedas.*)

Justo!... mira... siete reales  
y tambien unos cuartejos  
para los pobres... ¿Los quieres?

No, gracias.

Qué!...

Me refiero

a! dinero de la caja...

Lo que es alli... ¡si por cierto!

FEDER. (¡Albricias, que me he salvado!)

MARC. Habrá unos cuantos tallegos...  
y papel... y...

FEDER. (¡Dulee nueva!)

MARC. Pero como ya tenemos  
á tu padre en casa, y yo  
me estoy cayendo de viejo,  
anoche le di la llave...

FEDER. (Ay!... ¡mi alcázar viño al suelo!)

MARC. ¿Necesitas...

FEDER. No señor...

MARC. Es que por ningún concepto  
quiero que te prives...

FEDER. ¡Qué!

MARC. Si era un capricho... (¡Hoy me estrello!)

FEDER. Pide á tu padre la llave...

MARC. Sí señor!... en eso pienso...

FEDER. Y como es tan cariñoso...

MARC. No mucho, no... y te aconsejo  
que apagues ese cigarro,  
porque va á salir, y creo  
que os quiere pasar revista  
á tu hermana, á tí...

FEDER. Soberbio!

MARC. ¿Revista de comisario?...

¿de policía?... ¡Qué bello...!

Bah!... pues que no se nos venga  
con usos de campamento  
porque aqui somos paisanos...  
pues!... y á mí lo que es á tieso...

MARC. Yo te lo aviso... tú ahora...

Ya sale...

FEDER.

Sí? pues me ausento.

(*Tira el cigarro; dá algunos pasos hacia la puerta izquierda del fondo, deteniéndose al oír la voz de su padre.*)

## ESCENA VII.

DON MARCIAL.—DON CÉSAR.—FERERICO.

CESAR. Federico?...

FEDER. Ah!... no sabia...

CESAR. Ven acá... ¿qué ibas á hacer?

FEDER. Iba... á ponerme á leer...

CESAR. ¿Qué lees?... ¿filosofía?...

¿historia?...

FEDER. No me desvela...

CESAR. ¿O algun tratado bien hecho  
de moral, ó de derecho...

FEDER. No señor, una novela.—

CESAR. Aaah!... ¿te gustan?

FEDER. Todo el dia  
casi las tengo en la mano...  
Como que el saber humano  
está en ellas...

CESAR. ¡Quién diría...!

FEDER. ¿Pero ya conocerás...

CESAR. Casi todas las mas bellas;  
con los periódicos y ellas...  
no hay que aprender por hoy mas.  
(Y se queda tan sereno...)

(*Bajo á don Marcial.*)

¿Es tonto ó loco este chico?

MARC. Jee!... ya verás... ¡tiene un pico...

CESAR. Con que ¿periódicos...? bueno.

FEDER. Sí señor; lo que es la critica  
siempre, siempre me ha gustado;  
pero á lo que soy mas dado  
es á la ciencia politica.

(*Gesto de admiracion en don César.*)

Thier y yo, por lo que es cuenta,  
aunque de la izquierda y todo,  
pensamos del mismo modo

sobre la cuestión de imprenta.

CÉSAR. (*Le mide con la vista de piés á cabeza; y despues mira á don Marcial: este rompe á reir, diciéndole César en voz baja:)*)

Padre!... por Dios...!

(*A Federico.*)

Grato es

que con esos hombres graves  
te midas... Idiomas... ¿sabes?

FEDER. Todos: traduzco el francés.

CÉSAR. ¿Por junto?

FEDER. Para ¿qué mas?

Cuanto el mundo ha producido  
de bello, está traducido  
al francés.

CÉSAR. Ya!... y ¿no te das  
á otro estudio mas profundo...  
á estudios... quiero decir,  
á estudios de porvenir,  
de...

FEDER. A los que no todo el mundo  
suele darse... Sé montar  
á la inglesa, á la española;  
tiro al sable, á la pistola,  
y no me dejo tocar  
con la espada tanto así.

CÉSAR. (*Bajo á su padre, que torna á sus carcajadas.*)  
¡Me maravilla esta audacia...!  
Padre!...

MARC. ¡Si me hace una gracia...!

CÉSAR. ¡Pues si viera usted á mí!

(*A Federico.*)

Y ¿qué mas?

FEDER. Una porcion  
de cosillas...

CÉSAR. Pasa lista...

FEDER. Soy poeta y publicista.

CÉSAR. ¿Por tu propia aprobacion?

FEDER. Como otros...

CÉSAR. (*Bajo á su padre.*)

Pues no es muy lerdo...

(*Notando que Marcial vuelve á reirse.*)

¡Por vida de San Remigio!

MARC. Padre!... ¡que me desprestigio!...  
*(Dándose una palmada en la frente.)*  
Ya recuerdo, ya recuerdo  
que salí á... ¡pobrecitos!...  
La pajarera y la red...  
Voy allá!...

CESAR. Sí, vaya usted  
á ver á los pajaritos.—  
*(Se retira don Marcial por la puerta izquierda del fondo.)*  
• ¿Con que en novelas, furor;  
un poquito de francés,  
algo de armas, y después  
publicista?

FEDER.

Si señor.

CESAR.

• ¿Y en algún articulillo  
habrás llegado á tratar  
la ciencia de gobernar...

FEDER.

Pues si eso es lo más sencillo...  
Y he censurado iracundo  
al poder....

CESAR.

Tú?

FEDER.

Yo!

CESAR.

• ¡Qué horror!

FEDER.

Y al teatro... ¡si señor!  
yo censuro á todo el mundo.

CESAR.

• ¿Con acritud... con desprecio...

FEDER.

Exacto; si no ¿quién hoy  
miraría... y como soy...

CESAR.

• ¡Un solemnisimo necio!

FEDER.

Eh?...

CESAR.

• ¿Quieres que te convenza?

¡Un pedante, en conclusion,  
sin mas fondo de instrucción  
que osadía y desvergüenza!

FEDER.

Permita usted que le arguya...

CESAR.

• ¡Cómo que arguir, atrevido!

• ¿Qué sabes? ¿qué has aprendido?  
ni ¿qué experiencia es la tuya?

• ¿Cómo tú, sin fe, sin ciencia,  
hablas donde hablar es dado  
tan solo al saber, guiado  
por la mas recta conciencia!?

¿Así con cuatro plumadas  
manoseas y deprimes  
reputaciones sublimes,  
reputaciones ganadas  
al frente del enemigo,  
ó en el bufete encerrado  
un año y otro encorvado?

¿Qué justicia es esta, amigo?!

FEDER. (Cómo chillan mis orejas!...)

CESAR. Cuando pasen años, cuando  
hayas quemado estudiando  
tus pestañas y tus cejas,  
entonces comprenderás,  
menos nécio, ó menos loco;  
que si sabes... aun es poco  
para hablar á los demás.

FEDER. ¿Qué quiere usted?. no opinamos...

CESAR. Hola! pues ya que no opinas...  
bien: irás á Filipinas  
á ver si nos concertamos.

FEDER. ¿Con un destino?

(¡Habrá tino!)

FEDER. Declaro que es mi deseo  
no aceptar ningún empleo...

CESAR. Pues qué! ¿sirves para alguno?

FEDER. Bueno; ¡que conste... y me aparto  
de usted ya; voyme á vestir...

CESAR. ¿Para qué?

FEDER. Para salir.

CESAR. Entre usted en ese cuarto.

FEDER. Pero papá...

CESAR. Y si no callas,  
¡vive Dios! de un puntapié  
te meto...

FEDER. (Encogiéndose de hombros y entrando en la ha-  
bitacion de la derecha.)

(Me escaparé...

¡Ridiculas antiguallas!)

(Sale de la habitacion de la izquierda Narcisa  
y se detiene á los pocos pasos, con visibles  
muestras de temor.)

## ESCENA VIII.

NARCISA.—DON CÉSAR.

- CESAR. ¡Vale este mozo un Perú!  
¡por vida!...  
(Furioso está!)  
NARCIS. ¡Como yo...  
NARCIS. ¿Papá?  
(Volviéndose y con voz de trueno.)  
CESAR. ¡Quién vá?!  
(Echando á correr hacia la puerta de la izquierda.)  
Ay! ay! ¡qué miedo...  
CESAR. ¿Eres tú?  
Ven acá.  
NARCIS. Está usted furioso...  
CESAR. Cierto; pero no es contigo;  
yo soy tu mejor amigo,  
tu amigo el mas cariñoso.  
¿Y huías de mí?  
NARCIS. Temía  
molestarle...  
CESAR. No!.. jamás!  
¿molestarme tú... Y estás  
temblando... ¡pobre alma mia!  
(Vamos á ver si me ingenio...)  
¿Qué temes...? ¿qué te desvela...?  
NARCIS. ¡Yo... Como dice la abuela  
que tiene usted tan mal génio...  
CESAR. La abuela es un animal...  
NARCIS. Ay!!  
CESAR. No... no!... me equivoqué...  
es... una señora que...  
á veces comprende mal.  
Pero ¿yo mal génio...? ¡no!  
y contigo!... en quien se encierra  
mi amor... ¡Si no hay en la tierra  
quien te quiera mas que yo!  
Ni tanto, ¡vaya!  
NARCIS. Así es.

- CESAR. ¡Tú mi gloria, y mi alegría...  
Sentémonos, hija mía...  
Aquí, cerquita, á mis piés.  
(César ocupa la butaca, y Narcisa se sienta en una banqueta, apoyándose en las rodillas de su padre.)  
¿Te encuentras bien?... ¿hay mas calma?...  
NARCIS. Si...  
CESAR. ¿Te asusto?  
NARCIS. No señor.  
CESAR. Pues háblame su temor,  
como á un amigo del alma.  
Firmadas ya nuestras paces,  
quisiera yo, mi Narcisa,  
una relación concisa  
de la vida que aquí haces.  
Ya ves, seis años ausente,  
corriendo cada tormenta...  
Conque, vaya, cuenta, cuenta...  
NARCIS. ¿Qué quiere usted que le cuente?  
Nuestra vida es tan vulgar...  
CESAR. No importa, ya se conoce...  
NARCIS. Me levantan á las doce...  
CESAR. ¿A las doce? ¡es madrugar!  
NARCIS. Me peinan... me visten...  
CESAR. ¡Vamos!...  
¡ese trabajo ya es...  
NARCIS. En seguida al jardín...  
CESAR. Pues!  
NARCIS. Y al dar las dos almorcamos.  
Almorcamos...  
CESAR. ¡Bien, por Dios!  
NARCIS. Y despues para salir  
nos volvemos á vestir.  
CESAR. ¿Otra vez? ¡guapo! (y van dos.)  
NARCIS. Luego bajamos al Prado,  
y á pie en él, segun, ó en coche,  
cruzamos... hasta la noche.  
Asi que hemos paseado,  
vuelta á casa y á comer.  
Está ya la mesa puesta,  
comemos...  
CESAR. Despues la siesta...  
:

- NARCIS. Yo no; me pongo á leer.  
CESAR. ¿Despues de comer?... muy bueno.  
Y ¿qué lees, serafin?  
¿El Kempis?
- NARCIS. El folletin  
de algun periódico ameno.  
Vienen luego tres ó cuatro  
amiguitas...
- CESAR. Ya!... ¿Y despues...  
NARCIS. Nos vestimos...  
CESAR. (Y van tres!)  
NARCIS. Llega el coche, y al teatro.  
Allá nos hacen visita  
los amigos... hay reunion...  
y acabada la función...
- CESAR. A Dios gracias!... ¡á casita?  
NARCIS. ¡No señor! á la de Obdulia...  
CESAR. Calle!... ¿Conque aun nos faltaba...  
NARCIS. Si allí hasta las dos no acaba  
el baile... ni la tertulia!  
CESAR. Soberbio!... ¿Y ese Belen...  
ese tragin, es diario...  
NARCIS. Si señor; es lo ordinario.  
CESAR. ¡Bieu!... me parece muy bien!  
Pero ¿ya te ocuparás,  
hermosa, en algun momento...  
y como entretenimiento...  
NARCIS. No señor, de nada mas.—  
Alguna labor de mano...  
Sé hacer cordon, y esterilla,  
petacas de mostacilla...  
Para quién?  
CESAR. Para mi hermano.—  
NARCIS. (¡Ya funia... es mozocumplido...)  
CESAR. Y ¿qué mas? porque eso es...  
NARCIS. Toco el piano.  
CESAR. Tocas? ves?  
NARCIS. ¿Eres música?...  
CESAR. De oido.  
NARCIS. (¡Malo!)  
CESAR. Soy aficionada...  
cuando alguna cosa escucho  
suelo imitarla...

CESAR. No es mucho... pero menos fuera nada.  
 NARCIS. ¿Y qué tocas en el piano?  
 Toco un wals, dos barcarolas, cancioncitas españolas, la mazurka y el britano.  
 CESAR. ¡Por vida de Paganini!...  
 NARCIS. ¿Eso has logrado aprender?  
 ¿Es poco?  
 CESAR. No!... ¿qué ha de ser?  
 poco mas sabrá Rosini.  
 ¿Y por supuesto, Narcisa, que con tanto trabajar...  
 Cá!... tú no sabrás echar un zureido á una camisa?  
 NARCIS. ¡Habria función completa si viera la abuela que...  
 CESAR. ¡Con que la abuelita... ch?  
 Y lo que es hacer calceta tampoco sabrás?...  
 NARCIS. Sí, sí;  
 ¿yo calceta?... ¡no señor!  
 si dice abuela ¡qué horror!  
 que eso es indigno de mí.  
 CESAR. Oh! ¡qué abuela tan divina!...  
 es mucho... ¡iene un meollo!  
 ¿Ni sabrás guisar un pollo,  
 ni entrarás en la cocina...  
 NARCIS. ¡Vaya, papá! Allí entre el cobre  
 ¿qué es lo que tengo que hacer?  
 CESAR. Nada!... ¡Esta niña, á mi ver,  
 es un dije para un pobre!)  
 NARCIS. La abuela...  
 CESAR. (Levantándose con violencia.)  
 ¡Voto á la abuela...  
 NARCIS. (Muy asustada se coloca de espaldas á la puerta de la izquierda, hacia la que poco á poco retrocede á medida que don César se le acerca.)  
 ¡Ay, papá!...  
 CESAR. No, no te asustes...  
 NARCIS. No puedo...  
 CESAR. (Paseándose.)  
 Pues como gustes.

¡Buenas escuelas! buenas escuelas!  
Aunque los cielos escale,  
esto quedará cambiado...

NARCIS. Pero... ¡iremos hoy al Prado...

CESAR. ¡No señora!

NARCIS. Ay!

CESAR. No se sale!

¡Al Prado?... ¡á holgar...? ¡bueno fuera!  
Hum!... Desde hoy al Prado irás  
las fiestas... y ¡nada mas!

NARCIS. (Ay, Dios mio! dominguera!)

CESAR. ¿Piensas que con la visita,  
y el ir en coche y á pie,  
no tiene ya mas en qué  
pensar una señorita?

Pues no tal!... Con el domingo  
para solaz hay bastante...

Nada!... de hoy en adelante  
se acabó el andar de pingo.

Tu educación es escasa:  
quiero que al momento emprendas  
nuevas cosas... y que, aprendas  
á gobernar una casa.

Quiero sin tanta pamplina  
de folletines y Prado,  
que sepas desde el estrado  
lo que pase en la cocina.

Y esto pronto, el tiempo vuela  
y basta!... lo mando yo!

(Alzando la voz y dirigiéndose á Narcisa.)

Estamos?... ¡porque si no...

NARCIS. (Visiblemente asustada ha retrocedido hasta  
cerca de la puerta de la izquierda, durante los  
paseos de su padre; pero al notar que este se di-  
rige á ella muy encolerizado, entra en la habi-  
tacion gritando.)

¡Ay, abuela!... abuela! abuela!!

(Aparece Don Marcial en la puerta izquierda  
del fondo, riéndose hasta llamar la atención  
de Don César.)

## ESCENA IX.

DON MARCIAL.—DON CÉSAR.

- CESAR. ¡Buen gobierno encuentro aquí!  
Bah!... si me he quedado frio!...  
*(Notando la risa de Don Marcial.)*  
¡Padre...  
MARC. *(Cruzando la escena y entrando en la habitación de la derecha.)*  
Jee!... ¡Pobre hijo mio!  
Ahora te toca á tí!  
CESAR. Mucho!... ¡y como no se usa!...  
En este asan con que lidio,  
¡cómo envidio... cómo envidio,  
á los niños de la Inclusa!  
Porque aunque su estrella es negra,  
son nobles, y los mantienen,  
y por ahora no tienen  
ni padres, ni hijos, ni suegra!!  
¡Gran Señora!... Esto va mal,  
y con una ú otra forma  
hay que emprender la reforma;  
pero ¡en grande! ¡radical!  
Oh!... ¡si aquel ángel tan bello  
viviera!... ¡pobre Ana mia!...  
Nada de esto pasaria...  
*(Sale Perico por la puerta derecha del fondo con papeles.)*

## ESCENA X.

DON CÉSAR.—PÉRICO.

- PERICO. ¿Mi General?  
CESAR. Eh? qué es ello?  
PERICO. Sentiré darle á Vuecencia  
un pesar...  
CESAR. Vamos á ver.  
PERICO. Esto acaban de traer...  
CESAR. Y ¿qué es esto?  
PERICO. Una pendencia.

CESAR. (*Examinando los papeles que le ha entregado Perico.*)

¡Pagarés de Federico!  
¡Cuentas del sastre... la fonda...  
¡Jesus!... enánta trapisonda!  
Pero ¿es el diablo ese chico?  
Si no fuera ¡vive el cielo!  
por armar un alboroto,  
del...

PERICO. Es algo maniroto...  
le dan alas... El abuelo,  
y la abuela con sus fallos...  
Pero ¿ha dado Su Eseelencia  
al señorito licencia  
para vender dos caballos?

CESAR. Perico!... yo ¿qué he de dar?

PERICO. Pues no hay mas, los pulió ayer:  
los vienen á recojer...

CESAR. Vamos... ¡lo voy á matar!  
¡Apenas el niño emprende...  
¡ pues es lo que me faltaba!...  
Hombre... yo los reventaba;  
pero este bribón ¡los vende!  
Quiero que al punto procedas  
á pagarlos todo, todo!...  
Los caballos... busca un modo...  
arréglalo como puedas.

Que le he de romper los dientes  
como se vuelva á meter...  
Mas... vaya usted á saber...  
¡si habrá sapos y serpientes...  
que es preciso descubrir...  
Tú, que te has quedado en casa,  
debes saber lo que pasa;  
si aun hay mas que corregir...  
Uuuuf!...

PERICO. Mi autoridad te invita  
á que digas... Vaya! empieza...  
revélame con franqueza...  
(*Con misterio.*)

CESAR. Cuál? ¿Lo de la señorita?

CESAR. Eh? ¡qué dices!?...  
PERICO. No se espante...

- CESAR. ¡Tambien ella!...  
PERICO. Señor... ¡calma!  
la cosa no llega al alma...  
pero el señor Ayudante  
anda haciendo la babosa,  
y... la camela á mi ver.  
CESAR. Y ¡ella...  
PERICO. Se deja querer.  
CESAR. ¡Miren la niña medrosa!...  
PERICO. Ese miedo es garatusa...  
CESAR. Oh!... pues de aquí en adelante...  
¿Con que el señor Ayudante  
de mi confianza abusa?...  
*(Se pone á escribir.)*  
Le haremos cambiar de tierra...  
con todo su rendimiento...  
*(Cierra y entrega el pliego á Perico.)*  
Que lleven esto al momento  
al ministro de la Guerra.  
Anda y vuelve.
- PERICO. Al punto voy.

## ESCENA XI.

DON CÉSAR.—*Despues Perico.*

- CESAR. Angelitos!... Uf!... ¡Qué afan!  
Si... debo adoptar un plan  
de vigilancia desde hoy.  
Demos de mano á la saña...  
hay que usar, y es la derecha,  
con los niños de esta fecha,  
mas que de fuerza de maña.  
Los tendré bajo mi vista,  
y me atraeré de buen grado  
á la joyita del Prado,  
y al insigne publicista.  
Es asunto muy formal;  
van por camino torcido,  
y si un poco me desenido...  
es fácil...  
*(Sale Perico con un pliego cerrado.)*

PERICO.                    ¿Mi General?  
CESAR.                  ¡Otro?!  
PERICO.                  No...  
CESAR.                  ¡Por San Dionis!...  
PERICO.                  El ministerio lo envia...  
CESAR.                  (*Despues de examinar el pliego.*)  
                            Su Magestad me confia  
                            la embajada de Paris!  
                            ¡Es de grande estimacion  
                            esta honra!... y me conviene...  
                            sobre todo, porque viene  
                            en excelente ocasion.  
                            Paris ¿á quién no fascina?  
                            Los trasplanto... y allá espero...  
PERICO.                  ¿Qué le contesto al portero?  
CESAR.                  Dale una onza de propina.  
                            (*Se retira Perico.*)  
                            Allí los dos... y á mi lado  
                            aprenderán... por supuesto...  
(*Sale doña Casilda por la puerta de la izquierda con visibles muestras de mal humor.*)

## ESCENA XII.

DOÑA CASILDA.—CÉSAR.

CASILDA.                ¡Qué es esto, César, qué es esto?  
CESAR.                  ¡Malo!...)  
CASILDA.                ¡Qué es lo que has mandado?  
                            ¡Apenas te recibimos  
                            lo empiezas á deshacer  
                            todo, y te quieres meter  
                            en si entramos ó salimos?  
                            ¡Pues en eso puedes dar!  
                            ¡Estos hombres son atroces!...  
CESAR.                  Hija... no dés tantas voces...  
CASILDA.                ¿Tampoco se puede hablar?  
CESAR.                  Hablar... con moderacion...  
                            con...  
CASILDA.                ¡Yo no soy moderada,  
                            cuando veo despreciada  
                            mi autoridad, mi razon!

CESAR. ¡Por Dios... no tengamos riña!...  
aquí nadie ha despreciado...

CASILDA. ¡Si tal, sí tal... y ¡ultrajado!  
asustándome á la niña!

¿Somos aquí algunas locas  
para andar en esos peros?...  
Oh!... pues si vienes con fieros,  
te equivocas, te equivocas!

S, porque aunque me disgustan  
estas riñas y su encono...  
bah!... las salidas de tono,  
maldito lo que me asustan.  
Si quieres hacer papel  
y tener subordinados,  
vete allá con tus soldados...  
hartos habrá en el cuartel.

CESAR. Solo quiero, y sin demora,  
en vista de lo que pasa,  
poner órden en mi casa.

CASILDA. ¡Pues qué!... no le hay!

CESAR. No señora.

CASILDA. Hum!... y ¿habrá á quien no levante  
esto en peso... ¡Es una viña...

CESAR. Infórmate de la niña...  
y tambien de mi Ayudante.

CASILDA. Cómo! ¿Qué quieres decir?  
¿Narcisita?... ¡Santo cielo!  
¡Esa niña es un modelo...

CESAR. En el danzar y el vestir.

CASILDA. ¡Y por mí, por mí educada!

CESAR. Así encuentro á la chiquilla,  
melindrosa, hipocritilla...  
y sin saber hacer nada.

CASILDA. ¡Es para perder el juicio...  
Jesus!... ¡Lástima de pótro...

CESAR. Pues no digo nada el otro;  
apenas existe un vicio  
que no tenga... Aglomerados  
están en él...

CASILDA. ¡Santo Dios!  
¿Con que los dos...

CESAR. Si, los dos  
son bastante desgraciados.

CASILDA. Es claro, ¿y yo... yo seré  
la que la culpa ha tenido  
de que los haya adquirido...

CESAR. Tanto... tanto, no diré.  
Pero, en fin, existe el hecho;  
y antes que el mal los taladre,  
quiero cumplir, como padre,  
con mi deber... y derecho.

CASILDA. Si nadie te lo disputa,  
es muy justo... y, ya se vé,  
si estorbo, me marcharé...

CESAR. Eso es tomar otra ruta.

CASILDA. La que está mas indicada  
en el cambio que proyectas.  
¡Entiendo bien de indirectas!

CESAR. Usted no entiende de nada.

CASILDA. ¡Me insultas?...

CESAR. ¡Qué he de insultar!

CASILDA. ¡Oh! ¡qué fiero despotismo!  
Me marcho desde ahora mismo!

CESAR. Escucha...

CASILDA. ¡Qué he de escuchar!...

CESAR. Repara...

CASILDA. ¡Nada reparo!

CESAR. Dirán...

CASILDA. ¡Que digan, mejor!

CESAR. Estás loca?...

CASILDA. ¡Otro!... ¡qué horror!

CESAR. Yo no he dicho...

CASILDA. ¡Si! bien claro!

¡Al vuelo, al vuelo los pesco!

Me iré!

CESAR. No... Me desesperas...

CASILDA. ¡Me iré, sí!

CESAR. Pues ¡como quieras!

Uf!!!... voy á tomar el fresco!

(Se retira por la puerta derecha del fondo, y sale de la habitación izquierda Narcisa.)

## ESCENA XIII.

DOÑA CASILDA.—NARCISA.

CASILDA. ¡Hombre feroz!...

NARCIS. Ay!... ¿qué pasa...

CASILDA. ¡Cruel!...

NARCIS. ¿Iremos al Prado?

CASILDA. ¿Qué es ir!... ¡Me ha echado, me ha echado!

NARCIS. Papá? ¿de dónde?

CASILDA. ¡De casa!

NARCIS. Oh!...

CASILDA. Y no sufrir que me den  
con la puerta en la...

NARCIS. ¡Ay de mí!

¿No se irá usted...

CASILDA. Vaya!... sí!

NARCIS. Si usted se vá, yo también.

CASILDA. ¡A mí loca... ¡por quien soy...!

¡Bien recompensa mi afan...!

(Sale Federico de la habitacion de la derecha,  
y detrás de él don Marcial sujetándole por el  
gaban.)

## ESCENA XIV.

DOÑA CASILDA.—NARCISA.—DON MARCIAL.—FEDERICO.

MARC. Ven acá tú, perillan...

FEDER. Me voy, abuelo, me voy!

¡Suelte usted...! si aquí me ven  
me van á romper...

MARC. Ten calma.

NARCIS. ¡Ay abuelito del alma!

¡La abuela se va también!—  
Y yo!

Y yo!

MARC. ¿Qué rebelion  
es esta...?

FEDER. Abuelo!... pues ya...  
véngase usted, y será  
completa la emigracion.—

MARC. Pero ¿qué es lo que ha pasado?  
*(Pasando al lado de Casilda.)*  
¿Es cierto...

CASILDA. Muy cierto, sí.

MARC. Y ¿te vas?

CASILDA. ¿Qué hacer aquí?  
hemos reñido, y me ha echado.

MARC. Pero eso no puede ser...

CASILDA. Ya verá usted si será.—

*(Dirigiéndose á la habitacion de la izquierda.)*  
Y ahora mismo.

MARC. *(Siguiéndola.)* Escucha...

CASILDA. *(Entrando.)* Cá!

no señor!

MARC. *(Entrando en pos de ella.)* Oye, mujer.—

## ESCENA XV.

NARCISA.—FEDERICO.

FEDER. Esto me suena á rebato...  
¿Con que me vais á seguir...

NARCIS. Si yo no sé...

FEDER. ¡Esto es vivir  
como tres en un zapato!

(Haber vendido los potros  
es lo que mas me desvela...)

Eh! si trata así á la abuela,  
¿cómo lo hará con nosotros?

*(Aparece por la puerta derecha del fondo don César, y se adelanta sin que lo noten hasta que se coloca en medio de los dos.)*

## ESCENA XVI.

NARCISA.—FEDERICO.—DON CÉSAR.

NARCIS. ¡Ay!... ¡lengo el alma en un tris...  
FEDER. Pues á mí como despues...

- NARCIS. (Ah!)  
FEDER. (Calle!...)  
CESAR. ¿Sabeis lo que es  
la gran ciudad de Paris?  
FEDER. (¡Qué salida...!)  
NARCIS. Yo...  
FEDER. Sí tal;  
no es tanta ya mi ignorancia :  
es la capital de Francia.  
CESAR. Sí; pero qué capital!  
Cualquiera al verla diría  
por su lujo sin segundo,  
que es la capital del mundo.  
FEDER. (Exámen de geografía.)  
CESAR. ¿Qué os parece?  
NARCIS. A mí... señor...  
FEDER. No estuve...  
CESAR. Irás.  
FEDER. Yo?  
CESAR. Cabal;  
porque á esa capital  
me envian de embajador.  
LOS DOS. Ah!  
CESAR. Pues! Con que habrá que ir...  
cuando instrucciones me den...  
partiremos, y... ¡qué bien  
nos vamos á divertir!  
NARCIS. (¡Ay qué bueno!)  
FEDER. (Pues no es malo...)  
CESAR. París... ¡París!... sin disputa,  
es en donde se disfruta  
de mas ventura y regalo.  
(A Narcisa.)  
¡Aquel carácter francés  
tan fino...! Y luego ¡qué trages!  
¡qué trenes... vulgo equipages...!  
(A Federico.)  
¡Qué caballos!... ¡qué cafés!!  
Desde que en él penetramos...  
asombra tanta grandeza,  
suntuosidad y riqueza...  
NARCIS. Y ¿cuándo...  
FEDER. ¿Cuándo nos vamos?

CESAR. Y allí, por nuestra misión  
nos debemos presentar  
bien... y habrá que desplegar  
un poco de ostentación...  
Esto, amigos, es de ley:  
comidas, bailes daremos,  
y á nuestra vez comeremos  
con los ministros... el Rey...

FEDER. (*Estirándose el chaleco con aire de importancia.*)

¿Con el Rey?

NARCIS. ¡Estoy confusa...

CESAR. Y bailareis... desde luego.

(A Narcisa.)

con algun Príncipe griego,

(A Federico.)

ó alguna princesa rusa.

NARCIS. ¡Oh, Dios!

FEDER. Pues iremos, sí.

CESAR. Las credenciales aguardo...

NARCIS. Y ¿también vendrá Ricardo...

CESAR. ¿El Ayudante...? por mí...

Como alguu nuevo registro  
el ministerio no saque...

Me voy á poner un fraque,  
tengo que ver al ministro...

Con que ¡muchachos! invoco  
vuestra alegría...

NARCIS. Sí!

FEDER. Sí!

CSSAR. (*Dirigiéndose á la habitacion de la derecha, en la que entra.*)

Bravo!... (Cuando os tenga allí,  
os domaré poco á poco.)

## ESCENA XVII.

NARCISA.—FEDERICO.

NARCIS. ¡Has visto?

FEDER. ¡Dios soberano!

NARCIS. ¡Qué galante y qué cortés!

es papá!

FEDER. Vaya! pues si es  
el hombre mas campechano!...  
Tiene genio... y es un lince;  
pero qué!... en cuanto le halagan...  
NARCIS. Voy á mandar que me hagan  
diez trajes.

FEDER. Diez?... á mí quince.

NARCIS. Porque aquella capital...

FEDER. (¡Pobre *Fiorina!*... ya haré  
por ella... la ajustaré  
en la Academia Real:)

NARCIS. Pues es un grano de anís  
lo que hay que hacer... me fatigo...

FEDER. Y luego ¿quién nos... eh? digo!  
¡Con un baño de París...!

NARCIS. Pero si así nos estamos...,

FEDER. ¡Qué viaje tan placentero!

(Sale don Marcial por la puerta de la izquierda, trayendo del brazo á doña Casilda.)

## ESCENA XVIII.

DOÑA CASILDA.—DÓN MARCIAL.—NARCISA.—FEDERICO.—  
*Despues Ricardo.*

MARC. Cuando digo que no quiero.

NARCIS. Abuela! abuela! ¡nos vamos!

FEDER. ¿Abuelo? *;en route!*

MARC. ¿Qué decís?

NARCIS. ¿Saben ustedes...

CASILDA. No.

NARCIS. Bah!

¡Está nombrado papá  
embajador en París!

MARC. Hombre!

CASILDA. (Con indiferencia.)

Me parece bien.

NARCIS. Nos lo ha dicho hace un instante...

(Aparece Ricardo en la puerta derecha del fondo.)

y vamos... (¡El Ayudante!...)

- RICARD. Ah...! ¿y usted vendrá tambien...  
Yo?... me vengo á despedir...  
á dar un adios eterno  
tal vez...  
NARCIS. ¿Pues cómo...  
RICARD. El gobierno  
me manda al punto salir.  
NARCIS. (Viendo salir á don César.)  
¡Ay papá!...

## ESCENA XIX.

DOÑA CASILDA.—DON CÉSAR.—DON MARCIAL.—NARCISA.—  
FEDERICO.—RICARDO.

- CESAR. ¿Qué? ¿Qué ha pasado?  
NARCIS. Ricardo se va...  
CESAR. ¿Se vá?  
RICARD. Me han dado la orden...  
CESAR. Ah!  
Si el gobierno lo ha mandado...  
Ya sabe usted la cartilla...  
Y ¿á dónde es la expedicion?  
RICARD. A unirme á mi batallon.  
CESAR. ¿No está en África?  
RICARD. ¡En Melilla!  
CESAR. Pues es un viaje, á fé mia,  
divertido, una jornada...  
Verá usted cómo le agrada  
la costa de Berberia.  
(Y á ver como no te ahorcas.)  
NARCIS. (Ah!)  
CESAR. Cuidado, amigo mio,  
con el ataque *del Rio*,  
y con el cabo *Tres forcas*.  
RICARD. Ya procuraré evitar...  
NARCIS. (¡Pobrecillo!)  
FEDER. (Dándole la mano.)  
Adios, Ricardo.  
RICARD. Mi General... solo aguardo  
si tiene usted que mandar...  
CESAR. Nada, salud y buen viaje.

NARCIS. (¡Se vá!)

RICARD. (*Saluda y se retira por el fondo.*)  
                  (¡Qué brevita pierdo!)

CESAR. (*A sus hijos.*)

Con que ponéos de acuerdo,  
y arreglad vuestro equipaje.  
Si teneis necesidad  
de alguna cosa....

NARCIS. Sí!

CESAR. Os ruego  
que la compreis desde luego...  
No lo dejéis...

LOS DOS. Bueno!

CESAR. Andad

(*Los dos hermanos sumamente alegres se retiran  
cada cual por su lado.*)

## ESCENA XX.

DOÑA CASILDA.—DON CÉSAR.—DON MARCIAL.

MARC. ¿Conque á las flores de lis  
te vas?

CESAR. Hoy me sorprendió  
la...

MARC. Bien!

CASILDA. ¿Supongo que yo  
iré tambien á Paris?

CESAR. Sentiré que no te cuadre  
mi idea... No obstante, puedes...  
pero es mejor que te quedes  
para que cuides de padre.

CASILDA. (¡Vaya!... ¡pues me gusta el cargo!..)

MARC. Tú conmigo, Casildita.

CASILDA. Tu padre no necesita  
de tanto...

CESAR. Mas... sin embargo;  
su edad es muy avanzada...  
y yo no estaré tranquilo...

CASILDA. Vamos, lo que quieras... ¡dilo!  
es convertirme en criada.

CESAR. No he dicho...

CASILDA. Pero cualquiera  
comprenderá...

CESAR. Dale! no...

CASILDA. Pues , amigo , lo que es yo ,  
no sirvo para enfermera.

Oiga! prefiero mis yermos  
de Navarra... y allá voy ,  
y pronto!... que aquí no estoy  
para cuidar estafermos.—

(Se retira por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA ULTIMA.

DON MARCIAL.—DON CÉSAR.

MARC. ¡Oh!...

CESAR. ¡Muy bien!

MARC. ¡Ingrata!.. ¡ingrata!

Me he quedado... lo confieso...

CESAR. Ya contaba yo con eso...

MARC. Mas ¿no ves cómo me trata?

CESAR. Déjela usted , sorbo á sorbo  
la ahogará tanto desvio.

MARC. Ay!... los viejos, hijo mio ,  
solo servimos de estorbo.

CESAR. Será para los ingratos;  
pero jamás para mí.

MARC. Ya ves... solitario aquí  
me quedo... ¡qué malos ratos  
me esperan!...

CESAR. Pues qué, señor ,  
¿ha llegado á imaginar  
que aquí le voy á dejar  
abandonado...? ¡qué horror !  
Vendrá usted conmigo.

MARC. Absorta  
me dejas el alma... ¡Qué!  
¿dónde voy? molestaré...  
y á ochenta y cinco...

CESAR. No importa.

MARC. ¡Oh, asombro de los asombros!

CESAR. Se acerca la primavera,

y despacio... aunque tuviera  
que llevarle á usted en hombros!

MARC. César!... ¿por mí tan prolijos...  
CESAR. Pues á un padre, ¿qué hay que igual?

¡no se sabe lo que vale  
hasta que se tienen hijos!

Vida de usted recibí...

Y ¿cuándo podré pagar  
tantos días de pesar  
como ha sufrido por mí?

¡Padre de mi corazón!  
hoy hombre y arrepentido,  
de aquellas faltas le pido  
arrodiado perdón.—

MARC. (Con creciente emoción.)

¡Dios mío! cuánta bondad!...

(Cogiendo entre las manos la cabeza de su hijo  
y besándole en la frente.)

Deja te bese esta vez,  
apoyo de mi vejez,  
honor de mi ancianidad...

¡Al fin el cielo premió  
tantos años de fatiga...

(Sollozando y tendiendo las manos sobre la ca-  
beza de César.)

Hijo!... ¡que Dios te bendiga,  
como te bendigo yo!—

FIN DE LA COMEDIA.







## EN DOS ACTOS.

In Ente como hay muchos.  
Cornelio Nepote.  
Los Pretendientes del dia.  
Los dos amores.  
Deudas del alma.  
Ipo , ó el Princ. de Montecresta.  
as diez de la noche.  
El Congreso de Jitanos.  
El Preceptor y su mujer.  
La Ley Sálica.  
In Casamiento por hambre.  
antes que todo el honor.  
Un Divorcio!  
la Hija del misterio .  
as Cuecas.  
erónimo el albañil.  
aria y Felipe.

## EN UN ACTO.

In Sentenciado á muerte.  
o se hizo la miel...  
os Preciosos ridiculos.  
o que al negro del sermon.  
a Union carlo-polaca.  
epiya la aguardentera.  
Ingleses!!  
n Fusil del Dos de mayo.  
uerdos y locos.  
st., Pst.  
ntre Scila y Caribdis.  
l que no quiere caldo.  
a Piel del Diablo.  
i buenas insulas me dan...

El Perro rabioso.

De qué?

La Herencia de mi tia.

La Capa de Josef.

Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.

Los Apuros de un Guindilla.

El Sacristan del Escorial.

El Sol de la libertad, *loa*.

Amarse y aborrecerse.

Trece á la mesa.

Dos Casamientos ocultos.

Cinco pies y tres pulgadas.

A la Corte á pretender.

Con el santo y la limosna.

De Potencia á potencia.

Las Avispas.

El Aguador y el Misántropo.

Acertar por carambola.

El Rey por fuerza.

Las Obras de Quevedo.

Un Protector del bello sexo.

No siempre lo bueno es bueno.

Huyendo del peregril.

El Chal verde.

Como usted quiera.

Un Año en quince minutos.

¡Un Cabello!

El Don del cielo.

La Esperanza de la Patria, *loa*.

Alta y baja.

Cero y van dos.

Por poderes.

Una Apuesta.

¿Cuál de los tres es el tío?

La Elección de un diputado.

La Banda de capitán.

Por un loro!

Simon Terranova.

Las dos carteras.

Malas tentaciones.

Dos en uno.

No hay que tentar al Diablo..

Una Ensalada de pollos.

Una Aetriz.

Dos á dos.

El Tio Zaratan.

Los Tres ramilletes.

El Corazon de un bandido.

Treinta dias despues.

Cenar á tambor batiente.

Las Jorobas.

Los Dos amigos y el dote.

Los Dos compadres.

No mas secreto.

Manolito Gazquez..

Percances de un apellido.

Clases pasivas.

Infantes improvisados.

Por amor y por dinero.

Estrupiclos por amor.

Mi Media naranja.

¡Un Ente singular!

Juan el Perdío.

De casta le viene al galgo.

¡No hay felicidad completa!

El Vizconde Bartolo.

Otro Perro del hortelano.

No hay chanzas con el amor.

¡Un bofeton.... y soy dichosa!

El Premio de la virtud.

Sombra , fantasma y muger.

Cuerpo y sombra.

Un Angel tutelar.

El Turron de Noche-buena.

La Casa deshabitada.

Un Contrabando.

El Retratista.

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

iego Corrientes.  
l Padre Cobos.  
na Aventura en Marruecos.  
aydé ó el secreto.  
l Tren de escala.  
ventura de un cantante.  
a Estrella de Madrid.  
on Simplicio Bodadilla.  
l Duende.  
l Duende, segunda parte.  
as Señas del Archiduque.  
olegalias y soldados.  
ramoya.

Gloria y peluca.

Palo de ciego.

Tribulaciones!!

El Campamento.

Por seguir á una muger.

Buenas noches, señor don Simon.

Misterios de bastidores.

El Marido de la muger de D. Blas.

Salvador y Salvadora.

¡Diez mil duros !

Los Dos Venturas.

De este mundo al otro.

El Sacristan de San Lorenzo.

El Alma en pena.

La Flor del valle.

La Hechicera.

El Novio pasado por agua.

La Venganza de Alfonso.

El Suicidio de Rosa.

La Pradera del canal.

La Noche-buena.

Una Tarde de toros.

Partitura del Duende, para piano  
y canto.

## OBRAS.

diccionario de la legislacion mercantil de España , por D. Pablo Avecilla.

legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.

dígito penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

urso de Derecho Mercantil de España , por el doctor D. Pablo Gonzalez Huclera.

# PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.	D. Sebastian Ruiz.	Manila.. . .	D. Ramon Somoza.
Alcalá.. . .	Eladio Altés.	Manresa.. . .	Juan Alliot.
Alcoy.. . .	Viuda é hijos de Martí.	Manzanares.. .	Dimas Lopez.
Algeciras.. .	Clemente Arias.	Mataró.. . .	Narciso Clavell.
Alicante.. .	Pedro Ibarra.	Medina-Sidón..	Francisco Ruiz Benitez.
Almagro.. .	Antonio Vicente Perez.	Mérida.. . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Almería.. .	Mariano Alvarez.	Mondofiedo.. .	Francisco Delgado.
Andújar.. .	Domingo Caracuel.	Murcia.. . .	José Galan.
Antequera.. .	Joaquín María Casaus.	Orense.. . .	José Ramon Perez.
Aranda.. . .	Manuel Martin Fontenebro.	Oviedo.. . .	Bernardo Longoria.
Aranjuez.. .	Gabriel Sainz.	Palencia.. . .	Gerónimo Camazon.
Arévalo.. .	José Espinosa.	Palma.. . .	Pedro José Garcia.
Avila.. . .	Santiago Lopez Muñoz.	Pamplona.. . .	Viuda de Ripa.
Avilés.. . .	Ignacio García.	París.. . .	Lassal y Melan.
Badajoz.. .	Sra. Viuda de Carrillo.	Plasencia.. . .	Isidro Pís.
Baena.. . .	Francisco Fernandez.	Pontevedra.. . .	Manuel Verea y Vila.
Baeza.. . .	Francisco de P. Torrente.	Priego.. . .	Gerónimo Garacuel.
Barbastre.. .	Mariano Ferraz.	P. Sta. María..	José Valderrama.
Barcelona..	Juan Olivares.	Requena.. . .	Rafael Ripollés.
Idem.. . .	José Piferrer y Depaus.	Réus.. . .	Pedro Moluer.
Baza.. . .	Joaquin Calderon.	Rioseco.. . .	Marcelino Tradaños.
Bejar.. . .	Vicente Alvarez.	Rivadeo.. . .	Francisco F. de Torres.
Bilbao.. . .	Viuda de Delmas.	Ronda.. . .	Rafael Gutierrez.
Borja.. . .	Manuel Marco Cadena.	Rota.. . .	Pedro Gomez de la Torre.
Burgos.. . .	Timoteo Arnaiz.	Salamanca.. . .	Rafael Huebra.
Cabra.. . .	Manuel Rendon.	San Fernando..	José Tellez de Meneses.
Cáceres.. . .	José Valiente.	San Lucar.. . .	José María del Villar.
Cádiz.. . .	Viuda de Moraleda.	Sta. Cruz Tf..	Nicolas Power.
Calatayud.. .	Bernardino Azeitia.	San Sebastian..	Sres. Domercq y Sobrino.
Carrión.. . .	Luis Agudo Luis.	Santander.. . .	Pedro Basañet.
Cartagena.. .	Juan Maestre.	Santiago.. . .	Bernardo Escriptano.
Cervera.. . .	Antonio Samperé.	Segovia.. . .	Eugenio Alejandro.
Chiclana.. .	Manuel Alvaroz Sibello.	Sevilla.. . .	Cárlos Santigosa.
Ciudad-Real..	Viuda de Gallego.	Idem.. . .	Viuda de Fé y hermano.
Córdoba.. . .	Rafael Arroyo.	Soria.. . .	Francisco Perez Rioja.
Coruña.. . .	José Lago.	Talavera.. . .	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca.. . .	Pedro Mariana.	Tarragona.. . .	José Fujol.
Eciña.. . .	Julio de Giulí.	Teruel.. . .	Vicente Castillo.
Figueras.. . .	José Conte Lacoste.	Toledo.. . .	José Hernandez.
Gerona.. . .	Francisco Dorca.	Toro.. . .	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Gijón.. . .	Vicente de Escurdia.	Tortosa.. . .	Crecencio Ferreires.
Granada.. . .	José María Zamora.	Trin. de Cuba..	Meliton Francisco de Revenga.
Guadalajara..	Fermin Sanchez.	Tuy.. . .	Manuel Martinez de la Cruz.
Habana.. . .	Charlain y Fernandez.	Valencia.. . .	Francisco de P. Navarro.
Haro.. . .	Pascual de Quintana.	Idem.. . .	José Mateu Cervera.
Huelva.. . .	José V. Osorno é hijo.	Idem.. . .	José Maria Moles.
Huesca.. . .	Manuel Guillen.	Valladolid.. . .	Felix Mateo.
Igualada.. . .	Antonio Onís y Novau.	Valls.. . .	Cayetano Badia.
Jaén.. . .	José Sagrista.	Velez-Málaga..	Antonio Maria Cebrian.
Jer. de la Fr..	José Bueno.	Vich.. . .	Ramon Tolosa.
León.. . .	Manuel Gonzalez Redondo.	Vigo.. . .	José Maria Chao.
Lérida.. . .	Manuel de Zara y Suarez.	Vill. y Geltrú..	Magin Beltran.
Llerena.. . .	Bernardino Guerrero.	Vitoria.. . .	Bernardino Robles.
Lisboa.. . .	Silva Junior.	Utrera.. . .	Juan Ramos.
Loja.. . .	Juan Cano.	Ubeda.. . .	Carlota Treviño.
Lorca.. . .	Francisco Delgado.	Zafra.. . .	Juan de Dios Hurtado.
Lugo.. . .	Viuda de Pujol y hermano.	Zamora.. . .	Manuel Geno.
Lucena.. . .	Juan Bautista Cadeua.	Zaragoza.. . .	Viuda de Polo:
Málaga.. . .	Francisco de Moya.		

El CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.